VOL. II. Número 22 **MENSAJE** SEPTIEMBRE 1953

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Crisis Moral Actual

por el Dr. Francisco Beca S.

Al tratar este tema, es fácil caer en un error, que deseo de todas maneras evitar: me refiero a la tendencia a condenar situaciones individuales, a criticar la conducta de tal o cual persona, que se nos venga a la mente al analizar comportamientos inmorales. No tenemos derecho a juzgar, porque en cada caso caben atenuantes y eximentes de culpa. Si se trata por ejemplo de la lectura de libros inconvenientes, o de la asistencia a espectáculos de dudosa moralidad, o de actuaciones reñidas con las normas establecidas, no siempre el que lee ese libro o asiste a esos espectáculos o actúa en esa forma, es pecador: podrá tener en cierto caso hasta la obligación de hacerlo para documentarse, o podrá ser una víctima de la educación que ha recibido, o del ambiente en que vive, o de la neurosis que padece; sólo Dios sabe la responsabilidad que le cabe. Líbrenos El, de juzgar para no ser juzgado, asístanos para no descubrir la paja en el ojo ajeno y dejar de ver la viga en el propio. Además, nadie está en condiciones de arrojar la primera piedra a la mujer adúltera....!

Cabe aún otra salvedad: ¿existe en nuestros días mayor inmoralidad que en los tiempos ya idos? ¿O es que seguimos pensando que "todo tiempo pasado fué mejor?— No podría extrañarnos que así fuese, porque tanto el individuo como la humanidad tienden a retornar al pasado, del cual recuerda lo agradable y olvida lo penoso. Tanto en la historia personal como en la historia universal miramos el pasado con sin igual indulgencia y lo contemplamos como un período feliz o más placentero que el actual. No debemos, pues, deformar los hechos dejándonos llevar por esos factores emocionales, y al establecer comparaciones, cuidarnos de que la simpatía por los tiempos pretéritos nos haga juzgarlos con especial benevolencia en cuanto a los valores morales. No olvidemos que la historia nos cuenta de muchas inmoralidades, de todo orden, y en todas las épocas y en todos los pueblos. Bastaría recordar Sodoma y Gomorra, la decadencia de Roma, la época de los últimos Reyes de Francia, la de los Borgia en Italia, la que siguió a la guerra del 14 en Europa, para no citar sino hechos culminantes y de todos conocidos. La historia nos habla de intrigas políticas y palaciegas, de escándalos financieros, de miles y miles de injusticias, de guerras y revoluciones totalmente ilícitas, de tremendos desbordes de sensualidad, de robos, asesinatos, violaciones, adulterios famosos, persecuciones religiosas, etc., etc. La literatura universal ha consagrado— y este es el término preciso aunque parezca paradoja— grandes amores ilícitos que han producido miles o millones de imitadores, a veces de pasiones perversas, sádicas, homosexuales, incestuosas, etc. Y las biografías de hombres y mujeres famosas no son tampoco, por lo general, modelos de virtud, demostrando una vez más, que no hay épocas ni países privilegiados en cuanto a moralidad ni a inmoralidad. Cuidémonos, pues, de un juicio fácil acerca de una mayor inmoralidad en el presente.

Analicemos ahora la situación en nuestra época y en nuestro país. A ambos términos del problema debemos referirnos, en efecto, porque hay factores propios de la vida moderna, que son comunes a todos los pueblos civilizados. y hay otros de carácter local. El resultado estará en relación con la forma có-

mo hemos reaccionado en nuestro país a las influencias de dicha vida moderna. Finalmente, hay costumbres que no son inherentes a la modernidad y otras que más bien son resíduos de antiguas corrupciones: Entre estas últimas habría que mencionar la prostitución, que no es nada nuevo, y más bien tiende a declinar para dar paso al amor libre. Tampoco es nuevo el cohecho, el soborno o la coima, aunque hoy se le llame elegantemente comisión. Ni es nuevo el contrabando, aunque hoy lo ejerzan las damas aristocráticas. No son nuevos los testigos falsos, los jureros, aunque corruptelas como el juicio de nulidad de matrimonio los empleen ya como sistema.

Lo que más induce a pensar que en nuestros días existe mayor inmoralidad son las consecuencias de los progresos técnicos urbanos: el cine, la radio, la televisión, la profusión de la prensa con libros, diarios y revistas de todo orden, etc. Por otra parte, se observa en el mundo actual un aumento de la libertad, que resulta especialmente notorio en la juventud y en el sexo femenino. La mujer ya no vive enclaustrada en la casa ni dedicada exclusivamente al hogar: muchas mujeres trabajan, en las más diversas profesiones, ocupaciones y actividades: la pedagogía, la arquitectura, el derecho, la medicina, las oficinas, las fábricas, los talleres y la política han abierto sus puertas para recibir a la mujer. Esto significa que gran número de mujeres vive tan lejos de la casa como los hombres de trabajo. Y las vemos pulular por las calles, las oficinas públicas y privadas, las universidades e institutos, los hospitales, Tribunales, etc., con la misma premura que a los hombres, y con la misma libertad que ellos. Las muchachas no necesitan ya ir acompañadas por otra persona de respeto: viajan solas, salen solas por la noche, almuerzan solas en los restaurants y beben solas en las Fuentes de Soda.

La juventud por su parte, también ha adquirido libertad: los jóvenes, y aún los niños, van solos a todas partes y regresan a cualquier hora a su casa, a veces tarde en la noche; manejan automóviles, y van a cualquier espectáculo, sin mayor control, ni de sus padres ni de las autoridades gubernativas. Los muchachos y muchachas se divierten con absoluta libertad, en los cafés y en las boites y van en automóvil a todas partes y a todas horas, sin compañía, por cierto.

Ahora bien, ni estas libertades, ni menos aún aquellos progresos de la técnica tienen en sí nada de malo; pero se les señala como peligros morales, porque efectivamente pueden ser ocasión de faltas a la moral. Todo depende de quienes y en qué circunstancias hagan uso de estos elementos, ya definitivamente incorporados a la vida moderna.

Llegamos, entonces, al punto de preguntarnos qué repercución han tenido en nuestra moral, en Chile, estas condiciones. Nuestro país, como pueblo joven, ha sido siempre influenciado, en su cultura y en su moral, por países más desarrollados y de mayor formación y tradición cultural. Las costumbres, y hasta la moda femenina, recibieron en un tiempo la influencia preponderante de París. Ultimamente, esta influencia ha venido preferentemente de EE. UU. y el principal medio de penetración ha sido el cine. Las costumbres norteamericanas son imitadas por nuestra juventud, por los matrimonios y hasta por los hombres de negocio. No es difícil poder reconocer en los modales de muchachos y muchachas las actitudes de boys y girls americanos, o de artistas de cine, muchas veces seductoras y vampiresas; como es también posible percibir en el criterio de muchos matrimonios la influencia del cine norteamericano, en la ligereza con que se piensa y se habla de divorcio o nulidad de matrimonio; casi se diría que se va creando una tendencia a disolver el vínculo por motivos mínimos, o por el solo afán de cambiar de compañero. Ante un fracaso matrimonial, ya no extraña oír a la mujer hablar de "rehacer su vida" o de buscar un amante para distraerse y consolarse o a modo de revancha o represalia frente al marido infiel. Ya no somos, dicen nuestras damas, como las antiguas que no eran capaces de tales actitudes y se limitaban a resignarse. No, no somos tan tontas como nuestras madres o nuestras abuelas, para seguir esperando que el marido vuelva arrepentido. No quieren perdonar ni olvidar, sino vengarse, y se sienten con iguales derechos que el hombre al adulterio, en lo que tienen razón si se considera que a ninguno de los dos les asiste tal derecho. Pero antes la mujer no reclamaba un derecho al adulterio.

Con estos principios la mujer se ha vuelto, sin duda, más liviana; es frecuente, por ejemplo, que coquetee con el marido de su amiga o con el amigo del marido, y las sol-

teras no se detienen como antes para "pololear" con un casado. Todo esto se comprende, porque ya muchos no se sienten comprometidos como otrora por el vínculo matrimonial, ni se le respeta como un impedimento para acercarse a un hombre casado o a una casada. En círculos cerrados de amistades no es extraño que se inicie una aventura o una ligazón amorosa entre maridos y mujeres ajenas.

Por otra parte, la libertad que han conseguido las mujeres, las expone mayormente a la aventura galante, sean ellas solteras o casadas. Las ocasiones son tantas: el paseo en auto, la invitación a comer, a bailar, etc., etc. La mujer regresa a su casa a cualquier hora, sale con quien quiera, y visita al hombre en su oficina y hasta en su departamento.

Esto nos lleva de nuevo a considerar las repercuciones de los progresos urbanos en nuestras costumbres. Es evidente que antes de la difusión del automóvil había menos aventuras, y que aún la arquitectura moderna ha contribuído a ellas con los numerosos Departamentos pequeños que tan fácilmente se transforman en garconieres o taxi-rooms.

En suma, la vida moderna y los progresos de la técnica, por una parte, la mayor libertad de la mujer y de la juventud por otra, son factores que hacen crítica la situación moral del mundo actual. Agréguese a esto la disminución de la religiosidad en las masas y muchas élites, y tendremos todo un juego de fuerzas que hace tambalear la estructura moral de las sociedades mejor organizadas.

Entre nosotros esta situación se agrava aún más, porque la vida moderna, con los progresos técnicos que la condicionan, se ha instalado demasiado bruscamente, sin una paralela maduración cultural. Vivimos como un país rico siendo pobre, y como un pueblo moderno en ciertos aspectos, siendo muy atrasado en muchos otros. Además, la evidente influencia norteamericana hace que imitemos fácilmente costumbres de un pueblo anglo-sajón, siendo latinos. Esto significa que hábitos moralmente inofensivos para los EE.UU. no son tan inicuos en nuestro país. Por ejemplo, la camadería entre estudiantes, los paseos de una pareja en automóvil, el ir a bailar solos en la noche no resulta aquí tan inofensivo como allá. No hemos esperado adaptar estas costumbres a nuestra idiosincràcia, sino que las imitamos sin demora ni discernimiento.

Todo esto nos hace que estemos atravesando por una época singularmente crítica para nuestra moral. La vida ofrece hoy por hoy muchos más peligros morales que antes, especialmente para la juventud.

Recordemos que no he querido juzgar la época actual como más inmoral que otras; pero es forzoso reconocer que los peligros morales son mayores.

¿Qué cabe entonces hacer frente a esta situación?

Para defendernos no podemos volver atrás ni detener la marcha del progreso. La única solución estará en defendernos *interiormente*. Los peligros externos no podemos suprimirlos, porque sería sustraernos a circunstancias y condiciones que ya se han incorporado a nuestra vida en forma irreversible. En cambio, podemos y debemos fortalecernos por dentro para evitar los peligros exteriores. Esto es, especialmente importante en cuanto a la necesidad de dotar a la juventud de elementos de defensa interior.

Algo podemos hacer, sin embargo, como padres de familia para evitar ciertos peligros. Desde luego, no ser demasiado magnánimos al otorgar libertad a nuestros hijos; es decir mantener limitaciones,— y disciplina— aunque vayamos contra la corriente: restringir las salidas nocturnas de los muchachos y en especial de las muchachas, controlar las películas que ven y los libros o revistas que leen, vigilar las amistades y observar las actuaciones y conducta. Darles consejos oportunamente, sin descuidar tampoco una prudente educación sexual, no a base de conferencias o sermones, sino en forma íntima, amistosa y adecuada a las circunstancias, pero sin dejar pasar ls ocasiones favorables.

El arma por excelencia para darles una defensa contra los peligros en general será, en todo caso, la educación moral cristiana. Como católicos, tenemos un cuerpo de doctrina que debe regir nuestra conducta y que nos capacita para luchar contra los riesgos morales. Los cambios en las costumbres exigen adaptar esas normas, —en sí mismas invariables,— a las nuevas contingencias, y esto trae problemas y dudas. Es preciso, por lo tanto, dar a la juventud una formación moral sólida que le permita mantener los principios eternos y aprender a defenderlos ante situaciones nuevas. Enseñar a esa juventud a

estudiar a fondo nuestra moral y a consultar a un director espiritual cada vez que sea necesario, para educar y templar a la vez su voluntad, con los consejos que emanan de la ascética cristiana. Los pequeños sacrificios, en cosas indiferentes y baladíes, preparan para los grandes sacrificios. Renunciando a pequeños agrados se aprende a renunciar a los mayores placeres. Así lograron otros, grandes triunfos; a veces sacrificios heroicos. Hoy día el hombre,— desde el joven hasta el viejo,—no quiere saber de privaciones ni de sufrimientos y se guía por el principio del placer, que exige la inmediata satisfacción de los impulsos y deseos de todo orden. Es preciso volver al ascetismo que dió a la Iglesia, Santos y mártires; de otro modo, los peligros de la vida moderna harán más y más víctimas y la humanidad será deshecha por la desintegración moral.

Felizmente, el católico cuenta con la Gracia, que le permite luchar frente a los peligros morales, muchas veces con éxito; y si cae, recibe de esa Fuente de toda Gracia las fuerzas necesarias para levantarse y volver a luchar, hasta obtener la bienaventuranza eterna.

He aquí la gran solución, el arma todopoderosa para el combate. Y si los peligros son mayores,— como ocurre en la crisis moral de nuestra época,— con mayor ahinco debemos implorar esa Gracia porque más necesidad tenemos de ella. Busquemos también esa Gracia para nuestros hijos, y ellos serán fuertes en el combate. Recordemos a San Agustín cuando escribe:

"Por ventura, lo que éstos y éstas pueden, lo pueden por sus propias fuerzas o por las que la Gracia de su Dios y Señor les ha comunicado?.... Arrójate con confianza en los brazos del Señor y no temas, que no se apartará para dejarte caer."

Y repitamos con él el pensamiento de San Pablo: "¿Miserable hombre de mí!—¿Quién me librará de este cuerpo de muerte, sino vuestra divina Gracia por los méritos de Jesucristo Señor Nuestro?"

Imploremos, así, tanto más Gracia cuanto más difíciles sean los tiempos que vivimos.

Lo demás vendrá por añadidura. Todo lo que deba hacerse por modificar las costumbres en la vida pública y privada, en los negocios y en las relaciones económico-sociales entre los hombres, será posible si se vive interiormente la Fe y la moral cristiana. Será tiempo y esfuerzo perdido si se trata de modificar las cosas solamente con medidas extremas y desde afuera.

NOVEDADES Y REEDICIONES DE DIFUSION S.A.

EL CORAJE DE VIVIR, por Van der Meersch	Rúst.	$ 120.—
EL COMUNISMO EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA, por Hunt	"	$ 180.—
ANTE EL DOLOR, por Luchia Puig	"	$ 40.—
EL LIBRO NEGRO, por Papini	"	$ 160.—
ELEVA TU CORAZON, por Fulton Shenn	"	$ 120.—
ROMA O MOSCU, por Latú	"	$ 30.—
CUARTA VIGILIA, por Ragazzi	"	$ 120.—
UD. PUEDE CAMBIAR EL MUNDO, por Keller	"	$ 50.—
GUIA DEL CATEQUISTA, por Hilario de Staus (3 tomos)	Cart.	$ 450.—
EL MARAVILLOSO VIAJE DE NILS HOLGERSON, por Selma Lagerlöf	Cart.	$ 90.—
DE PASCAL A GRAHAN GREENNE, por Mauriac		$ 220.—
AVENTURAS DE DOS MUNDOS, por Cronnin		$ 320.—
EL MISTERIO DE LA MUERTE Y SU CELEBRACION, por Gamarra		$ 500.—

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS O DIRECTAMENTE A EDITORIAL DIFUSION S.A. SANTO DOMINGO 1261 TEL. 69894 SANTIAGO

Balance de la Presente Crisis Internacional

por Raúl Cereceda Ducaud, S. J. (1)

INTRODUCCION

Las semanas sociales de Francia anunciaban en su programa, que habían elegido para su 40° reunión en Pau "un tema importante, candente y difícil, la guerra y la paz". La dificultad del tema reside "en que es necesario aplicar los principios cristianos sobre la guerra y la paz, a realidades fluídas, mal conocidas, siempre en movimiento y evolución: guerra total, guerra fría, lucha por la dominación del mundo. Un error puede acarrear consecuencias incalculables".

Es necesario, entonces, que los católicos tomemos conciencia de esta dificultad y busquemos una orientación. No se trata de expresar nuestra opinión contingente acerca del armisticio de Corea o las guerras parciales del sur de Asia. Nuestra tarea es más trascendente. Vamos al estudio de los principios que guiarán la comprensión de los problemas que ahora afectan al mundo. Frente a los materialismos de Oriente y Occidente proponemos a los hombres de buena voluntad, en cualquiera posición en que se encuentren, una concepción que respeta la dignidad y el destino del hombre y lo lleva a vivir esa fraternidad, esa paz que el mundo no puede dar.

Desde un principio los profesores de la Semana Social han pretendido abrazar toda la complejidad del problema; nos han presentado un estudio de los hechos de hoy, en toda su "novedad" indiscutible y los principios teológicos y pontificios que salen al encuentro de su solución.

Una prueba del realismo sano que preside estas reuniones la encontramos en el subtítulo del temario general: "la coexistencia de bloques en la Comunidad internacional". Nuestro objetivo final es claro: el advenimiento de una comunidad supranacional, el Cuerpo Místico de Cristo vivido en su dimensión universal, católica, que asegure "el bien común de los pueblos". Pero, nos encontramos en el punto de partida, que es la existencia actual, trágica, de dos grandes bloques, con todas las consecuencias que envuelve esta escisión.

El trabajo de la Semana, debía, por lo tanto, iniciarse con una confrontación de los hechos, con el balance objetivo de este último medio siglo, generador de la actual confusión internacional. Esta primera etapa de sus reuniones es la que presentamos en estas líneas. Es un análisis frío de la guerra y paz de este medio siglo, de los esfuerzos para asegurar la paz del mundo. Será un analisis que abarcara dos fases en orden cronológico; la primera que se cierra en 1950, en la que ya teníamos una noción de las consecuencias de la segunda guerra mundial; y la segunda, aún abierta, en que examinamos los esfuerzos empeñados en alcanzar la unidad en medio de la crisis actual.

PRIMERA FASE.— *Consecuencias de las dos guerras totales.*

Un balance que quiera medir toda la extensión del desastre debe ser necesariamente aproximado. Nuestra generación no termina aún de contabilizar todas las ruinas espirituales, intelectuales y morales que ha sufrido en estos últimos 35 años. Me concretaré brevemente a señalar lo que es más visible, tangible, y que se proyecta en un plano internacional.

El hecho que más nos sorprende es la extensión geográfica de los conflictos contemporáneos; en la última guerra se luchó no sólo en Europa, sino que amagó Asia, Africa y las islas del Pacífico. Ya no existe una comunidad humana que quede fuera del ámbito de la guerra, que sólo asista a los acontecimientos en calidad de neutral. La técnica moderna, los medios de comunicación y la situación geográfica convierten a pueblos inocentes en actores de un drama que no han provocado y en que se ven envueltos contra su voluntad.

(1) El R. P. Cereceda asistió en representación de Mensaje, a la 40°. Semana Social de Francia, realizada en Pau, del 20 al 25 de Julio.

A los millones de hombres que perdieron sus vidas bajo todos los cielos, deben agregarse otros millones de heridos, mutilados no adaptables a los deberes de la vida en tiempo de paz.

Los bombardeos aéreos han convertido grandes ciudades europeas y asiáticas en incurables cicatrices pétreas que nos hacen pensar con horror en los seres que allí quedaron sepultados bajo un signo de odio y de barbarie.

Si consideramos sólo un período de 25 años en Europa, 70 millones de personas han sido obligadas a dejar sus hogares, emigrar a tierras extrañas u hostiles, reconstruír sus vidas en condiciones de inferioridad y aislamiento, con detrimento de su fe y legítimo patrimonio cultural.

La insistencia de los estados europeos en anquilozarse en un nacionalismo sobrepasado nos aparece como una contradicción y un suicidio. Como contradicción, pues son esas mismas naciones las que se escandalizan ante las manifestaciones nacionalistas de los estados sometidos de Asia y Africa; como un suicidio, pues para Europa sólo existe un dilema de vida o de muerte: o se confederaliza o desaparece. La historia es vía en una sola dirección, corriente que avanza con determinada velocidad. El que pretende remontar su curso, cae aniquilado por las fuerzas que progresan en el sentido contrario.

Al delibitamiento físico de las nuevas generaciones se añade ahora un inmoralismo colectivo e individual que no encuentra obstáculos en ningún círculo espiritual: los hábitos de violencia, mentira, insinceridad pública y privada, son sólo signos de una degradación alimentada día a día por una educación carnal y laicizante.

Este cuadro sombrío de lo que hemos visto y oído en la Europa de esta última postguerra, debió bastar para que todos los hombres de buena voluntad hubiesen coadunado sus esfuerzos para alcanzar la paz. Desgraciadamente el estado de los espíritus se encuentra muy lejos de haber hallado la seguridad y tranquilidad en el orden, que es la verdadera paz. Este es el hecho casi inexplicable; hay que reconocer que existe una especie de impotencia crónica para la especie humana, de volver a la paz, a la convivencia fraternal de los pueblos. Si se pregunta a los dirigentes de categoría mundial acerca de las causas de esta discordia y desunión, responderán con inculpaciones lanzadas hacia la otra zona de la cortina, pero que no llegan a tocar el fondo del problema.

Estamos hoy lejos, muy lejos, de la euforia de Versalles, del romanticismo de los 14 puntos de la Liga, que reflejaba sus enormes edificios en las tranquilas aguas del Lernau. Es una historia que hoy ya parece leyenda. Durante la primera Guerra Mundial, los soldados luchaban confortados por la convicción que este último conflicto desembarcaría su torrente de sangre y miseria en un puerto permanente de paz, una paz edificada sobre una sociedad internacional de los pueblos. Es demasiado doloroso volver a rememorar aquí el fracaso seguido de muerte silenciosa de la Sociedad de las Naciones.

Después de la Segunda Guerra Mundial no hay quien se atreva a formular la esperanza de una paz universal, por la evolución inmediata que tomaron los acontecimientos; la realidad de esta post-guerra es más deprimente de lo que se temía. Tenemos una Sociedad de las Naciones más fuerte que la anterior, pero más hondamente, más ideológicamente dividida. Ni siquiera existe una suspensión general de las hostilidades: Indochina, Malaya, Corea.... Damos a este encuentro de los dos bloques un nombre nuevo: guerra fría, es decir, lucha en todos los campos, pero no hostilidad abierta de ejércitos, barcos y aviones.

Estas son las consecuencias de las dos guerras totales: ruinas morales y materiales incalculables; pero sobre todo, degradación del hombre. El hombre que cada mañana empieza su jornada en Europa es un hombre dominado por el miedo, la inseguridad, escéptico por el fracaso de sus aspiraciones, impotente para hacer oír su voz entre el ruido de las fábricas de armamentos. En estas condiciones es fácil que se entregue a la desesperación o, al menos, a la inercia, en una hora en que todo le enseña la solidaridad, en una hora en que el progreso técnico le ofrece posibilidades de convivencia desconocidas hasta hoy. Su esperanza estaría en que, aunque no cree en la paz, aspira a la paz, se apasiona a veces violentamente por la paz.

No hay gobierno, pueblo o institución interesada en el bien común, que acepte pasivamente este balance, estas consecuencias. Debemos reconocerlo. Hay un ambiente, un deseo impotente quizás, de superar este pun-

to muerto de la historia. Queremos consagrar esta segunda fase de nuestro estudio a examinar, someramente, lo que se ha logrado hasta el presente en esta lucha por la paz y la unidad.

SEGUNDA FASE.— *Contribución a la unidad en medio de la crisis presente.*

El estudio de la guerra y de la paz efectuado en estos últimos años, presenta aspectos completamente nuevos al historiador. Hasta el Tratado de Versalles, el planteamiento de la guerra y de la paz era eminentemente político. La guerra tenía un carácter nacional y patriótico; la paz, estableciendo una relativa normalidad jurídica, satisfacía aspiraciones de predominio territorial o económico. Hoy, a ocho años de la rendición incondicional de los vencidos, aún no estamos en paz y asistimos a la lucha sorda, fría e hipócrita, entablada entre los ex-aliados. La guerra tuvo un carácter ideológico. Se continúa en la actual formación de potencias ideológicas. El estado ideológico de hoy cuenta con soldados en todas las naciones, que de enemigos potenciales, pueden convertirse mañana en agresores de su tierra de nacimiento. El estado ideológico se basa en la oposición de clases. Este es un hecho completamente nuevo, una situación jurídica inesperada que irrumpe en la vida internacional. Su aparición ha provocado el interés de los sociólogos por descubrir en su raíz, cuál es la causa última de este género de conflicto, las condiciones en que se ha verificado el progreso del mundo hacia la unidad y los obstáculos que entorpecen esta unidad en el presente.

Los límites de este artículo no me permiten examinar todas las opiniones emitidas en los últimos años; indico únicamente las teorías de Josué de Castro en su "Geopolítica del hombre", de Bouthoul, propiciando una evolución demográfica y de Caillois discutiendo la irrupción de lo sacral en nuestra época. Estas teorías han provocada un amplio debate en los ambientes sociológicos y en mi opinión, contienen una partícula de verdad que los cristianos podemos aprovechar.

Insisto, sobre todo, en la sociología marxista por su peligrosidad; se apoya en un falso fundamento filosófico, pero cuenta detrás de sí, con el poder político más perverso de la historia y la esperanza, nostalgia imponderable de millones de hombres. La teoría no es nueva en su derivación al plano mundial, pero hoy llega hasta consecuencias que sólo vislumbraron o profetizaron Hegel y Marx.

Según la doctrina marxista, la responsabilidad última de las guerras recae en la propiedad privada; ésta dividió a la humanidad en dos polos destinados fatalmente a su lucha y destrucción. A través de la historia ambas clases han tomado diversos nombres, pero el fenómeno es el mismo: en un ángulo, los explotadores, pocos en número, pero asistidos por la potencia del capital; en el otro, los explotados, multitud sin número, apoyada en los fueros del trabajo. La lucha en todos los campos, nacional o internacional, sólo terminará cuando la clase explotada reduzca a la impotencia a los explotadores y se llegue a la existencia de una sola clase, sin fronteras políticas o raciales, sin odios ni competencias. Este será el estado de paz permanente, el paraíso soñado de la filosofía soviética.

El error fundamental de la dialéctica marxista reside en su ignorancia y desprecio del hombre; éste es esencialmente espíritu que dirige, controla su materia, y no materia que destruye el espíritu; posee una tendencia a la felicidad, un dinamismo que lo guía a lo sobrenatural y que el marxismo desconoce cuando lo circunscribe a un mundo de carne y de aspiraciones naturalistas.

Los marxistas acusan a los cristianos de situar el problema en un campo supraterrenal. Es falso; para nosotros, la clave del misterio está en el hombre; la guerra es obra del pecado; la concupiscencia, la violencia, la voluntad de poder, son fuerzas de una naturaleza corrompida que asaltan al hombre tanto en la vida privada como en el ámbito internacional. Esta verdad ha sido expresada en frases concisas y lapidarias por Monseñor Terrier en su sermón sobre "Guerra y Paz" en la iglesia de San José de Pau: "La guerra es fruto del pecado así como la paz es fruto de la cruz. Revelando en grado creciente su maldad, la guerra revela, en grado creciente, su realidad: es el esfuerzo maldito de los hombres contra su Creador y Padre. Cada día se impone más el aspecto teológico de la guerra, pues más que un daño es un pecado. Tiene orígenes demoníacos, así como la paz tiene raíces di-

vinas. Pero la paz ha de ser salvada de desviaciones, superestructuras y mutilaciones. Tiene necesidad de Redención. La paz es el primer mensaje que Jesús nos envía desde el pesebre. Ella es sobrenatural, es el estado de gracia de una civilización, porque ella establece el amor con Dios y el amor entre los hombres".

Reconocemos que la defensa de la patria, requiriendo un sacrificio total, sublima las fuerzas morales de una nación, exalta las más altas virtudes, pero al mismo tiempo libera los bajos fondos del alma, seduce al hombre sobre quien pesan restricciones sociales. La masa es siempre protectora de las debilidades del individuo y tiende a provocar una situación de irresponsalibidad, válvula de escape de las pasiones colectivas. Sabemos bien cómo esta psicología de las masas ha sido aprovechada por los regímenes totalitarios. Ellos han sabido llevarlas a la guerra, objetivo fatal de estos regímenes.

Estamos convencidos, sin embargo, de la libertad y responsabilidad del hombre. La última decisión depende, en definitiva, del hombre y de su dominio de las pasiones. Somos optimistas al proclamar que la guerra no es jamás fatal; existen circunstancias más o menos favorables que desencadenan las pasiones belicistas. Una educación y una mística que alcance el fondo del alma puede encauzar la humanidad hacia un porvenir de paz, hacia una convivencia pacífica de hermanos.

Todas estas teorías están de acuerdo en los límites fijados al problema que estudiamos. Ninguna de ellas pretende concentrar su atención en el examen de una sociedad política determinada, con historia en el tiempo y geografía en el espacio. Todas reconocen el hecho primordial de nuestro tiempo: el mundo marcha hacia su unidad, y concentran su estudio a toda la realidad mundial.

Durante milenios, las vías de la civilización han podido extenderse y clausurarse sin interferir en su curso solitario. Este cruce, esta relación es fenómeno reciente, fruto de una muy lenta maduración. Por primera vez, la revolución industrial realizada por la civilización occidental ha provocado el contacto de todos los hombres e ideas que viven en nuestro planeta. El plano actual de la técnica asegura comunicaciones cada vez más rápidas, trasmiciones instantáneas de pensamiento. Ya no hablamos de economías nacionales cerradas, sino de los grandes espacios abiertos. La federación, el Commowealth es la estructura a que tiende el presente.

Pero no hay necesidad de comparar milenios de historia para verificar este tránsito de la urbe al orbe. Tomemos sólo un período de 300 años. En 1653, Juan Dauphin vive en el Mediodía de Francia; su círculo es la aldea y la parroquia. Intercambia los productos de su chacra por el vino y la sal que no posee. Está ligado al poder central político por los agentes del Fisco y su Iglesia termina en el párroco, el que, a su vez, ha visto pocas veces a su Obispo y nunca al Papa. En 1953, Juan Dauphin es tributario del mundo entero; sus instrumentos de trabajo, su mercado de productos y de consumo llevan etiquetas de países ubicados a miles de kilómetros de distancia. Los aviones que vuelan sobre su chacra, los turistas que visitan su aldea pertenecen a todas las razas que ve y oye diariamente en el biógrafo, la radio, la televisión. Su paz política y jurídica ya no dependen del juez del distrito, sino de las Naciones Unidas; la educación de sus hijos de la UNESCO; su consejero espiritual ya no es el párroco sino, el Papa, el Padre común a quien oye frecuentemente por la radio y cuya mano ha besado en el último Año Santo. En resumen, la patria total, es decir el asiento espiritual, intelectual, y moral de Juan Dauphin es, hoy, el mundo.

Hemos examinado dos instantes en la historia. Cambio total de telones; pero. ¡Cuántos ríos de sangre, cuántas miserias y dolores son el precio de esta transformación! Cada etapa ha sido marcada por crisis violentas, resultado de la evolución desigual de las instituciones políticas y económicas. Esta es la crisis que hoy sufrimos: dualidad económica, pero pluralidad política. Más fácil fué relacionar los mercados que confederar los pueblos en ese equilibrio que debe respetar los valores encarnados por la patria y los valores resultantes de la unidad del género humano. Esta confederación se producirá ciertamente. De la sabiduría de los hombres depende si se hará por las armas y cual será el corolario de violencias, culturas aniquiladas y valores desaparecidos que presidirá su nacimiento.

La etapa que hoy vivimos en el progreso hacia la unidad, hemos dicho, es de crisis.

Su evolución nos ha llevado a la estructura de dos bloques en la comunidad internacional. Ambos usan la técnica industrial occidental, pero, sus concepciones económicas y sociales son totalmente diferentes. El campo de batalla y de confusión en que deciden su hegemonía no es el espacio geográfico de los dos bloques, sino dos continentes, Asia y Africa, sin defensas propias, que no quieren ser ni comunistas ni capitalistas.

CONCLUSION:

De este mundo en desorden y con opción al suicidio, la idea de Dios está ausente. Más que nunca la voz del Salmista habla a la generación de hoy: "Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que tratan de construirla". Sabemos que Dios está presente en el mundo. El Verbo se hizo carne, habitó entre nosotros y nos habló. No sólo Dios crea el mundo, sino que hace la historia, una historia que son trazos divinos sobre carne humana y pecadora.

Una civilización que no es teocéntrica, debe desaparecer. Su conservación exige el retorno a la casa del Padre, que haya hombres de voluntad en todos los sectores que luchan contra las pasiones belicistas, para quitarle a la guerra ese sello de fatalidad que impide el advenimiento de la paz. Una civilización consta de cuerpo y de espíritu. Amamos, aprovechamos y favorecemos el progreso que nos proporciona la presente revolución técnica, la civilización occidental. Pero ésta ha de ser bautizada por el espíritu, por la moral que exige la gerarquización, la contribución de ese progreso a la elevación sobrenatural del hombre. Esa jerarquía y subordinación de la materia al espíritu produce, a la larga, la paz, que es don de Dios; paz, que es fruto de generosidad y sacrificio, que provoca la atracción del hombre hacia ese orden sobrenatural, del que aquí, en la tierra, solo goza en figura, símbolo e imagen.

Cual es la visión cristiana de la paz, de que hablamos al principio de este artículo, y qué exigencias presenta para el cristiano, será la materia de un próximo artículo.

"En mi, todo se gasta, todo desfallece, todo es como una luz que se apaga. No puedo mudar ninguna ley de mi vida, de mi obrar, de mi ser. Todo en mí está clamando la dependencia, ley central de mi vida. Locura sería negar la ley de la gravedad, pero mayor locura es negar la gravedad esencial que lleva mi vida a Dios". (Alberto Hurtado, S. I.)

DEBIDO AL AUMENTO DE CIRCULACION DE NUESTRA REVISTA, ESTAMOS EN CONDICIONES DE OFRECER NUESTRO TARIFADO DE AVISOS QUE AGRADECEREMOS SOLICITAR A ADMINISTRACION DE MENSAJE CASILLA 595 O ALONSO OVALLE 1452 SANTIAGO TELEFONO 83226. MENSAJE SE HA DIFUNDIDO YA DE NORTE A SUR DEL PAIS.

Las Deformaciones Profesionales

por Andrés Cox Balmaceda, S. I.

Cierto domingo se hallaron en la iglesia varios profesionales; cada uno tuvo uno reacción propia al entrar el sacerdote hacia el altar. El abogado sacó el reloj y dijo ¡Cinco minutos de atraso! El arquitecto: ¡Qué ornamentos tan feos! El ingeniero: Habría que cambiar esta pésima instalación eléctrica. El médico: Esa cojera del cura parece acusar atrofia, más bien que accidente.... Cada cual pensó y sintió a través de su especialidal. La profesión es una especialidad; y por la limitación humana, quien se especializa, renuncia a muchas cosas incompatibles con la especialidad; de manera que toda profesión enriquece, pero a la vez, empobrece.

Las limitaciones impuestas por la especialización afectan todo el psiquismo, y se proyectan en la vida religiosa de dos maneras: positivamente, aportándole los valores propios de la especialidad; negativamente, empobreciendo la vida religiosa por razón de las lagunas psicológicas propias de cada profesión.

Es muy útil caer en la cuenta de estas limitaciones, a fin de reaccionar sabiamente contra ellas, y evitar que la fe sufra crisis serias.

Es imposible en un artículo recorrer todas las profesiones; pero sobre todo, es inútil; porque las diferencias entre profesiones afines son prácticamente despreciables para el objeto que nos ocupa.

ARQUITECTURA:

La arquitectura, como las bellas artes, es una actividad en que los valores humanos de la creación artística y del gusto estético son elementos primordiales. El mundo religioso es influenciado fuertemente por estos valores, en bien y en mal.

El artista capta esos valores amables de la fe, que dan a la vida religiosa una luminosidad extraordinaria. Dios como Primer Amor, la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, los Sacramentos como fuentes de vida, las Sagradas Escrituras en cuanto libros de honda piedad mística, la vida litúrgica de la Iglesia; esa es la fisonomía de su espiritualidad. Podríamos decir que tiene como un instinto de lo más profundamente teológico de la fe cristiana.

Pero la deformación religiosa no se hace esperar. Porque pronto se proyecta en el campo religioso el aforismo estético: "En gusto no hay nada escrito". La arquitectura y bellas artes producen el hábito de la creación artística, que es un fenómeno psicológico esencialmente subjetivo. Esta fuerza subjetiva es la tesitura espiritual del artista, y su vida religiosa no puede escapar a esta modalidad personal. Y se produce en la vida religiosa el "Subjetivismo religioso". Pronto afloran al pensamiento primero, y luego a las expresiones verbales y a la manera de sentir la religión, principios como éstos: "Yo me entiendo con Dios", "Esto yo lo siento así", "Mi manera de ser no se acomoda con esto"... Corre el riesgo de sacrificar los valores objetivos en el altar de su propio subjetivismo; de valorar los elementos de la fe, no según sus calidades reales, independientes de la persona, sino principal o exclusivamente, según sus apreciaciones personales.

Descendamos a cosas concretas; en primer lugar, se deforma subjetivamente la idea de Dios: Dios es tan bueno, tan comprensivo, tan misericordioso, tan Padre, que se lo puede ofender indefinidamente....! Porque en realidad, el pecado no es ofensa — Dios no puede ofenderse de la estupidez humana — sino que es tan sólo una debilidad o una enfermedad. Y así se pierde nada menos que el sentido esencial de la vida cristiana, que es corresponder con todas las fuerzas de la naturaleza y de la gracia, al Amor Infinito; se pierde el sentido de Dios, el sentido de la vida, el sentido del pecado y la virtud de la penitencia o contrición.

La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo; es el misterio de Cristo prolongado en los siglos sobre la tierra; es el vergel de Dios sobre un mundo maldito; es la Madre, la Santa Madre Iglesia, que engendra a los hombres para Dios. Todo lo cual parece incompatible con sus mandamientos prohibitivos, con su organización jerárquica, con la

autoridad, con el Derecho Canónico, con la excomunión y demás castigos eclesiásticos. El subjetivismo religioso desvaloriza lo que en la Iglesia hay de "Cuerpo" y se queda solamente con lo "Místico" de ella. Falta la síntesis de los dos elementos, necesaria para la vida religiosa completa.

El Evangelio es la Buena Nueva: es el mensaje del Amor, es la Belleza, la Verdad encarnada. Y el subjetivismo religioso del artista, comienza insensiblemente a mutilar el Evangelio: lee con emoción la oración sacerdotal de Cristo; pero le parecen apócrifos y sin sentido sus clamores por la penitencia, sus amenazas con el infierno, sus exhortaciones al temor de Dios. Con lo cual la vida religiosa del militante católico se reduce a un amor antropomorfico hecho con medida humana, incapaz de vivir las paradojas del Amor de Dios.

La espiritualidad litúrgica prende fácilmente en el arquitecto y en el artista. Santo y bueno, mientras no lo corrompa el subjetivismo religioso; el cual se manifiesta de dos maneras: primeramente, haciendo de la liturgia sagrada, un puro estetismo; el cristiano goza con la liturgia como se goza con una opera o con un oratorio de Haendel: cantos, ceremonias hermosas y bien realizadas; una parada religiosa. El subjetivismo ha rebajado el misterio de Cristo al nivel de un espectáculo. Y el cristiano sigue tan egoísta como antes, tan impuro, tan flojo, tan vicioso como entró. Y en segundo lugar, se crea en el cristiano el orgullo despectivo de la gente sencilla; y mira con indignación a la viejita heroica que reza su gastado rosario de gruesas cuentas durante la Misa, y que en su casa cose todo el día para alimentar y educar a tres nietecitas y un allegado. ¡Actitud odiosa ante Dios y los hombres!

El arquitecto y el artista, para escapar a los estragos del subjetivismo religioso, deberá esforzarse por descubrir en las formas "humanas" o menos "poéticas" de la fe (Dios justiciero, Iglesia jerárquica, Derecho Canónico, Mortificación corporal, infierno, penitencia, moral, etc.) otras tantas manifestaciones del Amor de Dios a los hombres que ha sido derramado por el Espíritu Santo en nuestros corazones. Debe partir de la base de que el Amor Infinito rebalsa las categorías del amor humano, tan débil y traicionero, para llegar hasta lo misterioso y lo paradójico; pero entonces comprenderá que Dios es amor, tanto cuando bendice a los pobres de espíritu como cuando maldice y amenaza con las tinieblas exteriores a los hipócritas y a los exactores; y que la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, es tan Madre del mundo cuando se inclina sobre el moribundo para ungirlo con el oleo de la salud, como cuando excomulga a todos los cómplices de un aborto, o a los esposos que atentan una nulidad de matrimonio. De esta manera, descubriendo el Amor en todas partes, su fe no establecerá distinciones arbitrariamente subjetivas, sino que subrrayará en forma perfectamente teológica y objetiva, el valor esencial de la Revelación, que es el Amor.

COMERCIO:

Las profesiones comerciales están llamadas a contribuir en forma seria a una reestructuración del orden social en cuanto los factores económicos juegan un rol importante en la organización social de la ciudad cristiana.

Pero es indiscutible que el ejercicio de estas profesiones crea lo que se llama el "espíritu comercial", hondamente opuesto al "espíritu del Evangelio". El espíritu comercial se caracteriza por un sentido utilitario que desconoce los valores gratuitos. Entiende de premio, pero poco entiende de amor. La religión misma es una transacción comercial, por la cual el hombre se compromete a evitar ciertas malas acciones, a practicar ciertos ritos; y Dios, por su parte, se compromete a darles el Cielo. El hombre es el asalariado, Dios es el patrón. Las relaciones metafísicas de creatura a Creador, y las relaciones filiales de hijo a Padre, no juegan papel importante en la vida religiosa del "espíritu comerciante". Esta es la razón profunda por qué el horizonte de tales espíritus no va más allá de evitar el pecado; el amor al sufrimiento, la entrega total, la confianza en Dios, el amor al prójimo como a sí mismo, la pobreza voluntaria, difícilmente prende en los espíritus comerciantes. En esos medios ordinariamente no brota la vocación religiosa ni la vocación sacerdotal.

Hay otra deformación religiosa no menos grave: fácilmente se pierde el sentido esencial de la caridad cristiana, el amor al prójimo real que nos rodea; porque la fe en las fuerzas económicas desvaloriza la fe de la presencia del Espíritu de Dios en cada

bautizado; de manera que en la solución a los problemas económicos se pierde de vista al hombre, al individuo, a la persona concreta, al templo del Espíritu Santo, porque se lo sacrifica en el altar de las leyes económicas al dios de la producción. Se buscan las soluciones "técnicas", y se desprecian las soluciones "humanas". Al hambre de un miserable no se responde con pan, sino con tractores.... Y el "hermano" muere de hambre. Se cree en la estadística, pero no en los los hijos de Dios que forman la estadística; se cree en la producción, y se pierde la fe en el Amor.

El profesional de Comercio debe, en primer lugar, resolverse a una profundización seria de la doctrina social de la Iglesia. La necesita por dos razones: para encuadrar las soluciones económicas dentro del marco de la verdad; y para corregir constantemente las desviaciones espirituales apuntadas, con la regla cierta de la valorización de lo humano por encima de lo económico y técnico.

Pero ello no basta; el sentido "humano" de la vida no se adquiere en los libros solamente, sino en el contacto vivo con los hombres de carne y hueso. El universitario alumno de la Escuela de Comercio, lo mismo que el profesional, deben hacer tiempo en su semana para incorporar a su vida el contacto con los pobres, tomando como tarea importante que beneficiará "humanamente" su profesión, la responsabilidad "in solidum" de toda una familia hambrienta y necesitada, para la cual él va a ser la mano de la Providencia.

Y en fin, debe velar cuidadosamente por el desprendimiento interior del corazón; la pobreza de espíritu, es una virtud necesaria para todo cristiano, y nadie puede sentirse dispensado de ella.

INGENIERIA

La ingeniería en cualquiera de sus especialidades dedica varios años de universidad a las ciencias matemáticas y físicas (matemáticas puras y aplicadas). De manera que desarrolla en la inteligencia el poder de abstracción, de rapidez mental y de precisión. Lo cual repercute a su manera en la vida religiosa del militante, en bien y en mal. Primeramente en bien, porque excita el placer intelectual, que le abre apetito por los conocimientos metafísicos, grandes auxiliares de toda teología seria; lo capacita intelectualmente para la lectura de Santo Tomás, y en general, de los tratados filosóficos escolásticos. Crean las matemáticas el poder de síntesis, por la reducción de todas las formas complejas de las cantidades, a su expresión simple de las cuatro operaciones.

Pero precisamente aquí comienza a asomar el peligro de una triple deformación profesional en la fe. En primer lugar, se produce el tipo religioso metafísico; el cual, hace de la religión una filosofía de la vida; para él, la tradición es el símbolo de una metafísica. Está dispuesto a rechazar el sentido literal de las historias religiosas e interpretar todo en un sentido simbólico; el culto le interesa como una expresión de las ideas religiosas, y generalmente prefiere leer la Liturgia, que no asistir a las funciones del Culto. Es un buen apologeta, y buen teólogo; pero puede ser también bastante inmoral, porque la moral no le interesa mucho, a no ser en cuanto elemento intelectual que puede integrar una síntesis religiosa. La fe no es una Ley, sino una manera de explicar la vida. Todo está para este cristiano en el orden ideal, y lo que pasa en el orden real lo tiene sin cuidado. Esta forma de religión satisface el deseo de racionalismo (que siempre es una nota característica de la juventud; y por ello especialmente peligrosa en la edad del bachillerato y de universidad) y al mismo tiempo da la libertad, que tanto agrada. Hay divorcio entre la Doctrina y la Vida. La Fe ha dejado de ser un fermento vital para reducirse a una especulación.

En segundo lugar, los estudios mátematicos crean lo que podríamos llamar el "racionalismo de la fe"; el estudiante de ingeniería está fuertemente inclinado a evacuar el misterio religioso por racionalizaciones, matando así la religión. El Misterio será para él un problema que resolver, y no un hechizo que amar. La Trinidad, la Encarnación, la Eucaristía, la Predestinación, recibirán en esas mentes el pobre obsequio de un planteo metafísico; pero difícilmente podrán solicitar un sentimiento filial de amor, de admiración, o de acción de gracias! Es demasiado inteligente para negar sencillamente; pero niega cambiando una idea por otra, justificándose con sus interpretaciones simbólicas.

Por último, las apreciaciones morales escapan al cerebro habituado a las apreciacio-

nes exactas de los guarismos. La vida rebalsa los esquemas abstractos de la lógica. Esto exacerba al cerebro matemático, corriendo el riesgo de "deshumanizarse". No comprende las complejidades contradictorias del corazón humano, imposibles de esquematizar. Por lo que sus juicios sobre las personas pecan de ilusos y desatentados, sus consejos resultan aéreos, los valores amables de la religión no son vividos por él, pues no caben en sus esquemas racionales.

¿Cómo evitar estas deformaciones? La fe en los esquemas se debilita mediante los contactos vivos. Por esto recomendamos al ingeniero católico — como más arriba lo hacíamos con el comerciante — que incorpore a los pobres y mendigos a su vida. Las bellezas de las almas sencillas, las amarguras de los que sufren, la esperanza puesta en él, de los desamparados, podrán equilibrio humano en su cerebro racionalizante. Y en segundo lugar, lea el ingeniero las grandes novelas religiosas de nuestros días, capaces de hacer vivir intensamente un problema humano; ello irá produciendo en su espíritu esquemático un ensanchamiento paulatino de su tendencia a estrechar la vida en los marcos abstractos de un sistema lógico. Como alimento espiritual, le recomendamos la lectura de San Agustín; porque encontrará en él la más poderosa inteligencia metafísica al servicio del más enamorado corazón. (La editorial española B.A.C. está publicando sus obras en castellano.)

LEYES:

Las profesiones jurídicas desempeñan la alta misión de hacer reinar la justicia conmutativa y social entre los miembros de la ciudad civil. Su estudio central es la moral del Derecho y de la Obligación. El sentido de la obligación y del derecho caracteriza la mentalidad jurídica, y le confiere formas especiales; las cuales insensiblemente afectan la vida religiosa enriqueciendo ciertos aspectos de ella y empobrecimiendo otros.

La moral interesa mucho al profesional en derecho; no es, como para el ingeniero, una simple curiosidad intelectual, pieza complementaria de un sistema metafísico general; sino muy al contrario, es una preocupación viva. Por lo mismo, entre religión y vida no hay divorcio, sino al contrario, tendencia cuasi natural a unir ambas cosas en un todo práctico. Es decir, las profesiones jurídicas desarrollan normalmente el sentido ético de la vida religiosa. La vida religiosa se resuelve por una ley de acción. Estas personas son cumplidoras de sus deberes; son firmes en la fe, que no cambiarán nunca, porque profesar su religión es un deber.

Mas, de la misma riqueza ética nace una deformación religiosa peligrosísima: el "moralismo". El moralismo religioso consiste en aceptar la moral por sí misma, y no como expresión práctica de algo hás hondo: la Verdad y el Amor; el Dogma y la Caridad. Esta deformación tiene dos inconvenientes: el rigor y la debilidad.

El Culto Divino para estas personas no es una necesidad; sólo es una obligación ritual que cumplir. Cambian todo aquello que en la religión es "inspirativo", por "imperativos" categóricos; de donde resulta que son incapaces de elevarse a un nivel de exaltación porque para ellos la vida significa una ley de actividad. Su religión es bastante fría, y les gusta más una plática seca sobre el deber, que una función estéticamente hermosa. La tendencia de estas personas es el rigor puritano, y quieren resolver todo con leyes. Por lo mismo no son capaces de atraer a nadie a la fe, porque identifican Religión y deber; y los deberes, como tales, no atraen al hombre normal. Pueden con facilidad desprecir a las demás personas que no sienten como ellos, y escarnar el tipo del fariseo que se presenta a Dios con todos sus méritos. Son generalmente intolerantes, y aplastan a sus adversarios con leyes duras sancionadas con penas rigurosas. (Ver Weigel, Psicología de la Religión, cap. IX).

El "moralismo" es además una posición débil, pues la moral, siendo una conducta, depende esencialmente de la manera de pensar. El hombre no puede escapar a su propia naturaleza racional; necesita apoyar su conducta con las ideas. Pero una moral desligada del Dogma, es un edificio que se comienza a construir por el segundo piso. El temperamento moralista sustituye en parte la fuerza de las ideas por la fuerza ciega de una manera de ser; pero ello conduce a un relajamiento gradual. Su primer paso es la "casuística": procura eludir los deberes que se le presentan muy difíciles mediante evasiones jurídicas, con las que salva la letra de la ley, pero atropella el espíritu de la Caridad. Es claro que este primer paso

conduce a una manera de ser farisaica, por la que el hombre se hace detestable a Cristo y a los hombres. El fariseísmo es el término odiable del espíritu "moralista".

Caer en la cuenta de estas desviaciones es ya un buen principio para evitarlas. Además, es necesario que todo cultor de profesiones jurídicas motive su moral a la luz de la Teología Dogmática; instrúyase en esta materia, asista a conferencias o cursos, fórmese una biblioteca teológica, y reflexione en los alcances morales del dogma estudiado. De esta manera su profesión jurídica encontrará un cimiento aun más sólido y definitivo que la misma Filosofía del Derecho, toda vez que la última explicación de los principios filosóficos la encontrará luminosa y cálida precisamente en la Teología.

MEDICINA:

El objeto formal de la medicina es la salud y el alivio de la enfermedad humana. El médico adquiere un profundo conocimiento del cuerpo humano, y aun del alma, en cuanto condicionada por factores fisiológicos (psicoanálisis). Ello le abre una visión vivida del Genio de Dios, capaz de inventar y realizar una maravilla tan asombrosamente compleja y fecunda. La misma impotencia de la medicina ante nuevas enfermedades o casos ya perdidos, reafirma este mismo sentimiento de adoración y admiración. Además, el contacto con la muerte, confiere al médico creyente el sentido de la fragilidad de la vida humana, y tiene por milagro que el hombre viva y se defienda tanto de la muerte. El contacto con el dolor humano abre su corazón a la compasión fraterna y sentida, y lo hace angustiarse por dolores ajenos, que es una expresión de las más finas de la caridad cristiana. El apostolado — que es un correctivo genérico para todoas las desviaciones, porque pone al "especialista" en contacto con la vida "total" — en otras profesiones puede ser sólo una actividad paralela; en la medicina, fácilmente llega a ser la sublimación de la misma actividad profesional.

No está exenta sin embargo, de ciertos peligros y desviaciones, que son fáciles de corregir. Surgen dudas contra la fe en ciertos dogmas cristianos: contra la resurrección de la carne, contra la misma existencia del alma inmortal; porque el paralelismo entre los fenómenos psíquicos y fisiológicos produce el espejismo de una intrínseca dependencia del espíritu a la materia.

Además, el contínuo contacto con dolores humanos puede insensibilizar al médico, perdiendo el carisma más hermoso de su profesión, la "comprensión cristiana" de su enfermo; quedándose sólo con una visión "técnica" del enfermo que tiene al frente, como un problema que resolver, no como un hombre que sanar o aliviar.

El correctivo es sencillo: una reflexión más profunda hará ver que el paralelismo entre las funciones fisiológicas y psíquicas es más aparente que real; descubrirá que en el mundo del amor, del arte, de la belleza, de la bondad, de la misma inteligencia, ese paralelismo no existe. Una vida interior ordenada, y el contacto con el Evangelio, evitarán el endurecimiento.

PROFESIONES TECNICAS:

Son todas aquellas en que el laboratorio y la maquinaria constituyen el estudio esencial. En ellas se desarrolla el sentido de la medida y de lo práctico. El cual se traduce en el campo religioso en una comprensión marcada de la ascética. Este hombre "práctico" encontrará providencias "prácticas" para vencer su orgullo y su mal carácter; adquirirá un cierto ritmo regular en sus prácticas de piedad, su vida tenderá al orden. La ascética será para él su maquinaria o su laboratorio personal donde el ingenio le descubrirá buenas recetas de vida interior.

Pero lo práctico, entendido en el sentido de la utilidad inmediata en vista de un fin también inmediato, ahoga en el espíritu el importantísimo sentido de lo inútil. El amor, no es práctico; la verdad, la belleza, la vida, no son cosas prácticas! Y sin embargo, son mucho más necesarias que una probeta o que una palanca, que en sí son más prácticas. Lo práctico o útil se define como camino hacia un término deseado. Desde el momento en que el hombre desvalorice lo que no es práctico o útil, se enreda en una cadena sin fin; porque siempre va buscando las cosas en vista de otras cosas, sin descansar nunca en lo que es valedero por sí mismo; aquello que precisamente no debe ser ni práctico ni útil, sino totalmente inútil, pero profundamente humano.

El hombre práctico lleva en sí la tenden-

cia a proyectar en el campo religioso el "practicismo"; de enfocar toda la religión como un medio para algo distinto de ella; y por tanto invierte de un golpe el valor de la religión, concibiéndola como un servicio del hombre, y no como la expresión gratuita del amor a Dios. Además, no podrá comprender en ella los valores simbólicos de la liturgia, ni los sentimientos de la adoración y de la contemplación; en todo ello no hay nada práctico, y por lo mismo queda fuera del campo de interés del hombre "práctico". Como lo práctico no vale por sí mismo, sino en vista de otro fin que alcanzar, la religión "práctica" busca sin encontrar; siempre está en camino hacia metas prácticas, sin nunca llegar a un término valedero por sí mismo. Lo cual engendra cansancio y disilusión interior.

La tendencia utilitarista puede corregirse cultivando especialmente los valores inútiles de la vida, todo aquello que se llama el "humanismo": la literatura, el arte, el amor, la belleza; y en el orden religioso, penetrando con ahinco en las formas más desinteresadas de la oración, como son la acción de gracias, la adoración, la contemplación, el arrepentimiento.

CONCLUSION:

Son muchos los universitarios y profesionales que no encuentran la plenitud en su carrera; la profesión y la religión son dos vidas paralelas que no tocan; ésta estorba la actividad profesional, y a su vez la profesión molesta en la vida religiosa. Esta situación psicológica agudiza el problema de las deformaciones profesionales, porque desintegra la unidad interior, de manera que la religión no puede ser vivida en su totalidad, y queda mutilada en una u otra dirección, según las tendencias del temperamento personal.

La plenitud religiosa es la única solución verdadera a cualquier deformación, sea profesional, o de otra índole. Pero toda plenitud supone unificación interior, contraria a la dispersión y a la desorientación.

No conocemos otra manera más profunda, más breve ni de efectos más duraderos para orientar la mente y unificar el psiquismo, que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. (Que no deben ser confundidos con sus deformaciones ni con cualquier retiro). Es muy sugestivo a este respecto el hecho de que la Santa Sede recomiende a todos los fieles los ejercicios y retiros espirituales, en general; pero los únicos que se nombran específicamente en toda la documentación pontificia al respecto, son precisamente los de San Ignacio de Loyola.

"El dolor no es el fin de nuestra vida. En este mundo, perdida la felicidad original, nos acompaña siempre, pero no como un fin, sino como un medio para reparar y restaurar la santidad perdida. Dios no nos ha criado para padecer. Nos ha criado para satisfacer las ansias infinitas de felicidad que el mismo ha puesto dentro de nuestro corazón, para ser como El". (Alberto Hurtado, S. I.)

BORDADOS DE PRIMERA CALIDAD

ENTREGA RAPIDA DE ORDENES
PARA EL BUEN CUMMPLIMIENTO, SIRVASE ORDENAR O CONSULTAR PRECIOS CON ANTICIPACION.

Alonso Ovalle 1475 — Altos

Las Relaciones Diplomáticas entre la Santa Sede y Chile

por Walter Hanisch Espíndola, S. I.

LOS DIPLOMATICOS DE LA SANTA SEDE.

Una institución universal como la Iglesia ha necesitado siempre tener unidos los inmensos espacios de su extensión moral. Desde los primeros tiempos designó legados ante las cortes más importantes, porque desde allí podía conocer los asuntos de los países en el centro mismo de su unidad. Estos legados eran mantenidos en cortes cristianas en comunión con la Iglesia de Roma. El imperio bizantino, el imperio franco, etc. tuvieron tales legados.

La institución de las Nunciaturas, o sea enviados de la Santa Sede con cartas credenciales a las cortes y gobiernos, data del siglo XV cuando Venecia instituyó el oficio de embajador. Al primer país al cual envió el Papa un Nuncio fué a la República de Venecia y la Nunciatura que ha tenido más poderes delegados de la Santa Sede fué, en otros tiempos, la de Madrid.

Los Nuncios son siempre eclesiásticos. Actualmente son arzobispos titulares y antes eran obispos de diócesis italianas que se enviaban con estas misiones del Papa. Están vinculados a la Secretaría de Estado para asuntos extranjeros de la Santa Sede.

Además de su cargo de representación diplomática, ejercen sobre los obispos una alta vigilancia, informan a la Santa Sede sobre la marcha de la religión en los países de su cargo y sobre los candidatos al episcopado. Tienen jurisdicción en el distrito de su nunciatura, pero no pueden oponerse al libre ejercicio de la jurisdicción de los obispos en sus diócesis. En cuanto a prerrogativas: son embajadores con rango de tales, preceden a todos los obispos, excepto los cardenales, y pueden celebrar los oficios pontificales con trono en todas las iglesias, menos en las catedrales, en las cuales necesitan permiso del obispo respectivo.

No cesan en sus cargos, aunque muera el Papa que los envió, si no son removidos positivamente.

La Santa Sede designa también Internuncios que equivalen a Ministros diplomáticos, y delegados apostólicos cuyo cargo está circunscrito a la función religiosa de vigilar los asuntos de la Iglesia sin relaciones con el gobierno civil.

Los Nuncios por el Tratado de Viena (1815) y a pedido del Cardenal Consalvi son decanos del cuerpo diplomático, sea cual sea la fecha de presentación de credenciales. Por el mismo Congreso se estableció que su lengua oficial es el francés, a pesar de ser el latín la lengua oficial de la Iglesia.

Con gran cuidado la Santa Sede selecciona a sus diplomáticos. Se educan en la Academia de Nobles de Roma, que es la escuela de ciencias políticas de la Santa Sede y se les envía primero con cargos de secretarios, auditores, encargados de negocios, etc. y se les hace pasar también un tiempo en la Secretaría de Estado para que se impongan de todo el movimiento de las Nunciaturas, sus directivas y sus informes.

LA SANTA SEDE ANTE EL GOBIERNO DE CHILE.

Las relaciones de Chile con la Santa Sede comienzan con el envío del Canónigo José Ignacio Cienfuegos en 1821 como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario para arreglar los asuntos que ofrecía en lo eclesiastico el país recién independizado. El Papa no pudo recibirlo como diplomático, por oponerse el Embajador de España, pero no quiso que fuera en forma privada, sino con un cuasi ceremonial para mostrar el aprecio que hacía de la primera misión americana.

Logró Cienfuegos que se enviara a Mons. Juan Muzzi Arzobispo de Filipos como Vicario Apostólico, título con el cual se evitaban los conflictos con la diplomacia española. Lo acompañaban el Canónigo Mastai (futuro Pío IX) como auditor y el sacerdote Sallusti como secretario. Llegó a Chile el 6 de Marzo de 1824 y fueron recibidas sus credenciales solemnemente. Al principio la misión tuvo amplia acogida, pero después de-

bido a las tendencias de Dn. Francisco A. Pinto y al regalismo del Senado, al uso del recurso de fuerza (apelación por la sentencia de un tribunal eclesiástico a un tribunal civil) al otorgamiento del "placet" (o sea asentimiento del gobierno a las decisiones del Vicario Apostólico), a las leyes que dió el gobierno sobre expropiación de los bienes de la Iglesia, etc. se llegó a un rompimiento y el Vicario pidió sus pasaportes. Freire quiso mediar, fué inútil y el Vicario salió de Chile.

Así terminó una misión que naciera bajo óptimos auspicios.

Desde esta fecha hasta 1882 desempeñan el cargo de Delegados Apostólicos o un cargo equivalente los enviados de la Santa Sede en otros países sudamericanos. El Nuncio en el Brasil, Pablo, Arzobispo de Tarso, como delegado extraordinario para América Meridional tuvo que ver en un conflicto entre el Cabildo eclesiástico de Santiago y el Obispo Vicuña. Duró su actuación de 1830 a 1832.

Le sucedió en este cargo el Excmo. Sr. Escipión Domingo Fabbini, delegado Apostólico en el Brasil y pro-Delegado para América Meridional (1832-1837), que tenía interés en que se estableciera una nunciatura en Chile. Pasó luego el cargo a Cayetano, Obispo de Bagnorea Internuncio en Nueva Granada y Delegado Apostólico para las repúblicas de América del Sur, que trabajó por elevar a arzobispado el obispado de Santiago. Su gestión fué de 1837 a 1840.

En 1857 fué designado Delegado Apostólico en Río de la Plata, Paraguay, Bolivia y Chile con residencia en Paraná el Excmo. Sr. Arzobispo de Palmira, Marino Marini. Sólo se conocen algunos actos de jurisdicción hasta 1861.

Un año (1876-77) de duración tuvo la actuación del Arzobispo de Seleucia, Mons. César Roncetti, Internuncio en el Brasil y Delegado Apostólico de Chile.

En 1877 fué nombrado el Excmo. Sr. Mario Moncenni, Arzobispo de Heliópolis, Delegado Apostólico y Legado extraordinario del Perú, Ecuador, Bolivia y Chile; residió en Lima y en 1883 pasó unos días en Santiago en Enero, cuando iba de viaje al Brasil a desempeñar el cargo de Internuncio.

En 1882 llegó a Chile el Excmo. Sr. Celestino del Frate, obispo de Himeria y Delegado Apostólico en Chile. Venía a decidir en el espinoso y conocido asunto de Taforó, candidato de Pinto y después de Santa María al arzobispado de Santiago y que proponía el gobierno en virtud del usurpado derecho de patronato (o sea presentación de las ternas para obispos) que tanto lugar ocupa en las historias hispanoamericanas del siglo XIX.

No fué feliz la gestión porque el gobierno sólo deseaba a su candidato. Duró la misión desde el 25 de Mayo de 1882 al 22 de Enero de 1883. A su partida siguieron las leyes laicas y la vacancia de los obispados de Chile. La ruptura de relaciones fué por parte de Chile el 1º. de Febrero de 1883 y la Santa Sede contestó el 24 de Febrero del mismo año exponiendo sus razones.

En la presidencia de don Jorge Montt fueron reanudadas las relaciones diplomáticas con la Santa Sede y fué nombrado un ministro en Misión especial, don Augusto Matte en Octubre de 1894. El intermediario con la Santa Sede fué Mons. José Macchi, Arzobispo de Amasea y Delegado apostólico en el Perú, Ecuador y Bolivia, que hizo un viaje privado a comienzos de Octubre para pagar otro que antes le hiciera el Excmo. Sr. Casanova, Arzobispo de Santiago. No es difícil adivinar, si el viaje fué a comienzos de Octubre y las relaciones con la Santa Sede se reanudaron a fines de ese mes, la parte que tuviera el distinguido diplomático.

Las relaciones no se reanudaron con intercambio permanente de diplomáticos hasta la presidencia don Germán Riesco. En 1898 el delegado en el Perú, Pedro Gasparri, Arzobispo de Cesarea y futuro Cardenal Secretario de Estado remitía una carta al Arzobispo Casanova sobre el Concilio Plenario de la América Latina.

El 17 de Marzo de 1903 era recibido por don Germán Riesco rodeado de todo su gabinete el antiguo secretario de Mons. del Frate, Pedro Monti, Arzobispo titular de Antioquía y Delegado Apostólico en Chile (1903-1907). (Aunque desde 1916 los delegados apostólicos no tienen rango diplomático propiamente dicho, vemos que todos los delegados anteriores presentaban credenciales y eran tenidos por diplomáticos, esta es la razón por la cual Mons. Muzzi fué designado Vicario Apostólico y no delegado para quitarle todo rango equívoco a su misión).

Le sucedió Mons. Enrique Sibilia, Arzobispo titular de Sida con el título de Inter-

nuncio (1908-1914); a su partida quedó de Encargado de Negocios Mons. Francisco Vagni (1914-1917). En 1917 llegó al país Mons. Sebastián Nicotra, Arzobispo titular de Heraclea y primer diplomático de la Santa Sede que tuvo el título de Nuncio. Desde 1920 a 1927 Mons. Benedicto Aloisi Masella fué Nuncio. Debió resolver la separación pacífica de la Iglesia y el Estado en 1925. Desde 1927 a 1938 fué Nuncio Mons. Héctor Felici, Arzobispo titular de Corinto.

Le sucedió Mons. Aldo Laghi, Arzobispo titular de Nicea (1939-1942) fallecido en Chile. Mons. Maurilio Silvani, Arzobispo titular de Lepanto, desempeñó el cargo desde 1942 a 1946. Durante seis años 1947-1953 representó a la Santa Sede Mons. Mario Zanín, Arzobispo titular de Trajanópolis.

LOS DIPLOMATICOS DE CHILE.

Los representantes de Chile en el Vaticano se pueden dividir en dos épocas: antes y después de 1906.

La primera época fué de misiones transitorias con objetivos precisos, la segunda de representación continua.

Inicia las relaciones Mons. Cienfuegos, que pidió la Misión Muzzi en Roma; en su segundo viaje no llevó cargo alguno oficial.

En 1836 fué encargado, como enviado extraordinario, Francisco Javier Rosales, ministro de Chile en París, de tramitar nuevas diócesis y en 1840 la Santa Sede a pedido suyo reconoció la independencia de Chile.

En 1845 Ramón Luis Irarrázaval fué nombrado Ministro extraordinario en Roma para solicitar la reforma de los regulares y procurar un Concordato con la Santa Sede.

Blanco Encalada, Ministro de Chile en París, fué nombrado Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Sumo Pontífice. A pesar de ser Pío IX, entonces Papa y siendo gran amigo de los chilenos, el Concordato no llegó a realizarse. Lo mismo le pasó a José Manuel Cerda, el enviado siguiente. La culpa era de don Manuel Montt que desde 1845 lo obstaculizaba con exigencias desmesuradas. Las antiguas ideas regalistas aparecen en las notas que el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Francisco Javier Ovalle, envía a Blanco Encalada para explicarle el conflicto conocido con el nombre de "cuestión del sacristán".

El Ministro de Chile en París don Alberto Blest Gana fué nombrado el 18 de Junio de 1878, Plenipotenciario ante la Santa Sede, con la orden de transladarse a Roma para tramitar la candidatura de Taforó al Arzobispado de Santiago y debía seguir en el cargo hasta la ruptura de relaciones el 1º. y 24 de Febrero de 1883. (Durante la guerra del 79 no hubo actividad en este sentido; la lucha por Taforó fué antes y después).

Don José Manuel Balmaceda, aunque no reanudó las relaciones, designó en 1886 a un hermano suyo enviado especial ante la Santa Sede para lograr un acuerdo amigable con motivo del jubileo sacerdotal del Papa León XIII.

El presidente don Jorge Montt y su Ministro de Relaciones don Isidoro Errázuriz trabajaron para conseguir la continuación de las interrumpidas relaciones y escribieron oficios llenos de delicadeza a Mons. del Frate, obispo entonces de Tívoli. En 1894 con motivo de haberse reanudado las relaciones se designó enviado extraordinario y ministro plenipotenciario a Don Augusto Matte.

En la presidencia de Don Germán Riesco empezó la representación continua ante la Santa Sede con la designación de Don Rafael Errázuriz Urmeneta, distinguido arqueólogo, político e historiador, que fué hasta su muerte representante de Chile. Siguieron Don Ramón Subercaseaux, Don Alejandro Lira, don Luis Eguiguren Valero y Don Carlos Aldunate Errázuriz. Todos desempeñaron la embajada ad honorem.

Después de 1938 la Embajada pertenece a los servicios ordinarios del Ministerio de Relaciones y es retribuída. Han ocupado el cargo desde entonces, Don Luis David Cruz Ocampo, Don Luis Subercaseaux Errázuriz, Don Raúl Irarrázaval y Don Alberto Cumming.

Mientras más íntima es una amistad hay menos temor de que una frase dicha sin pensar vaya a acabar con ella. No rompemos con un amigo por una palabrita o una actitud sin importancia que le desagrade. Y Nuestro Señor es el mejor de los amigos.

Daniel Considine S. I.

Signos del Tiempo

"LA JUSTICIA EN LA TIERRA"

por Louis Barjon.

Extractamos este interesante artículo de ETUDES (mayo 1952, pp. 218 ss.) sobre el drama "Sur la terre comme au Ciel", que con el título de "La Justicia en la Tierra" está presentando en Santiago el teatro de ensayo de la Universidad Católica. (Nota de la Redacción).

Este drama nos hace asistir a la ruina de la república guaranítica organizada por los jesuítas del Paraguay, bajo la forma de una sociedad colectivista ideal, regida por las leyes de la moral y amor cristianos. Por el momento captaremos su repercusión únicamente en el alma de víctimas inmediatas, y para empezar, en la del principal interesado, el P. Provincial Alfonso Fernández, obligado a suscribir con su propia mano la destrucción de su misión. Pero más allá de estas perpectivas psicológicas, la obra evoca problemas delicados y precisos que las exigencias de la vida y el apostolado ofrecen a los hombres. Visión que proporciona al drama sus verdaderas dimensiones espirituales y sus resonancias actuales.

SINTESIS DEL DRAMA

Nos encontramos en la sala de trabajo del P. Provincial en **Buenos Aires.** Allí se encuentran además del Provincial, el P. Libermann, Superior, el P. Clarke, procurador, el P. Oros, que dirige el ejército indígena. Es el estado mayor de ese "Reino de Dios" en la tierra en la mañana del 16 de Julio de 1767. Acción densa; todo pasa en pocas horas. Llega don Pedro de Miura, Visitador del rey de España. Desea ver al Provincial. Le manifiesta que los religiosos quedan en arresto preventivo. Se ha de hacer la investigación ordenada por el Rey.

Los hasta ahora dueños, de la situación pasan a ser víctimas, acusados.

Se hacen tres interrogatorios al Provincial: 1) El Visitador Real examina las acusaciones: establecimiento de un estado independiente, desobediencia, ganancias usurarias, tienen minas de oro y plata, esclavitud. Fácilmente el P. Provincial refuta las acusaciones. Los testigos llevados no prueban. Luego los jesuítas son inocentes; se trata de calumnias.

2) **Llega el Obispo de Buenos Aires:** las quejas: Han tenido demasiado éxito; son insoportables a sus vecinos, su obra es un desafío al mundo español; los comerciantes se quejan de competencia; nadie puede penetrar allí. El Obispo dice que los jesuítas dañan al clero; luego la obra tiene un carácter antisocial. Quedan solos el Provincial y Visitador. Este presenta cartas de Carlos III: Expulsión de los jesuítas. Tienen que entregar todo; sino la fuerza. El Provincial conoce su poder: declara prisionero al Visitador.

3) **Tercer asalto:** golpe decisivo: Lorenzo Quirini se presenta con carta **del P. General:** hay obligación de entregarse; el voto de obediencia pide abnegación heróica. Después de una larga discusión el P. Provincial obedece y libertad al Visitador español; pero el P. Oros no se somete. Hay disparos afuera y acude el Provincial. Herido de muerte, reaparece en escena y ya moribundo propone el ejemplo de Javier. Perdona, ofrece su vida por la misión sacrificada en aras de la obediencia.

CRITICA DEL DRAMA

Como convenía a un drama cuyos principales personajes son hijos de San Ignacio y en que se presenta uno de los episodios más trágicos de su historia, los problemas tratados allí han sido concentrados— aunque éstos sean de un orden universal— en torno a casos de conciencia particulares que pueden presentarse a los jesuítas.... El primer mérito de su autor Hochwälder (austríaco) es ir derecho a lo esencial, abordando atrevidamente dos puntos capitales de la doctrina ignaciana: la obediencia religiosa, virtud exigida antes que cualquiera otra por su fundador, y la audaz inserción de la acción espiritual en lo temporal, conforme al realismo bien conocido del apostolado de los jesuítas.

De la obediencia según San Ignacio, Hochwälder se ha guardado bien de ofrecernos esa imagen caricaturesca o simplista, que tantos espíritus presentan a veces. Ciertamente que su obra pone en mucho relieve su aspecto cru-

cificante, rígido (obedecer como "un bastón en manos de hombre viejo"). Les pide a los apóstoles el sacrificio más heroico, el más duro a las miradas humanas que se les puede imponer: renunciar a una obra espléndida en pleno apogeo, obra que ellos tienen conciencia de haber emprendido solamente bajo la orden y con el sostén de estos mismos Superiores que parecen hoy día condenarla. A la prueba de la fidelidad se añade la rebeldía de la inteligencia. Esta autoridad no es de las que consientan que se discutan sus decisiones. En la escena que pone en presencia al Provincial y al legado, este último rehusa dar razones. Y el P. Fernández, como hijo verdadero de San Ignacio, recibe la orden difícil sin decir una palabra, con respeto. El Legado del P. General no vacilará en recordar que las recriminaciones siempre sospechosas de la naturaleza se deben reprimir sin piedad. "Tal vez me engaño", le oímos decir ante las señales quizás demasiado visibles de desaliento que manifiesta el P. Fernández, "creía hablar aquí al Provincial de los jesuítas del Paraguay". Esta manifestación decisiva manifiesta lo que un Superior espera oír de sus súbditos; "un jesuíta lo puede todo", palabra que más tarde dirá a su vez el Provincial a sus propios subordinados. No basta esta identidad de términos empleados en el ejercicio de la obediencia para traducir la estricta disciplina de la orden, la ley del total renunciamiento, de ese olvido de sí mismo, casi bárbaro, que sólo la fe en Dios hace posible.

Con todo, detenerse allí sería falsear las perspectivas. El P. Fernández recordará que la obediencia religiosa de ninguna manera exige del inferior una pura pasividad, como tampoco una abdicación de toda reacción de la inteligencia. No ignora que definiendo esta obediencia como una obediencia de juicio, el fundador hace a sus religiosos, al contrario, un deber de esforzarse por "entrar en los caminos del Superior", mediante un esfuerzo leal y humilde de comprensión, que la oración y la reflexión naturalmente facilitan. Por consiguiente, el Provincial sabe que debe esperar en definitiva, una entrega plenamente libre. Lejos de aparecernos como una debilidad, el debate anhelante, prolongado, que se entabla bajo nuestros ojos en la conciencia del P. Fernández, nos garantiza que su obediencia tendrá este eminente carácter. Un alma templada como la suya no es de aquellas que se rinda sin haber admitido una deliberación previa. "Yo no puedo", dirá largo tiempo, con voz encendida y contenida. Se arrojará a los pies del legado suplicándole le liberte de semejante prueba, usando ante él de su derecho a "las representaciones respetuosas" que las Constituciones de la Orden reconocen siempre a los súbditos. Dejado solo, después de la partida del Legado (que habiendo recibido su palabra, se retira sin estimar necesario esperar que ejecute su orden), el Provincial deberá volver sobre sí, tres veces, en una larga escena silenciosa que es uno de los momentos más patéticos del drama, antes de resolverse, como lo ha prometido, a firmar el acto de sumisión. Aún después estará tentado a no doblegarse, cuando, la comunidad entera, que ignora la venida del legado cuya intervención ha de quedar secreta, le pedirá tomar de nuevo la lucha. Solo contra la corriente, le será necesario ir adelante, para recobrar su voluntad. Todo manifiesta la dificultad que el encuentra para triunfar de las objeciones siempre renacientes que su razón le propone. Adquirido, a precio de un combate semejante el reconocimiento de la razón superior que le obliga, no podrá aparecer en él, como un acto inhumano, menos, servil.

Más aun, conciencia tan recta, ¿acaso no tiene el derecho de pedir al Superior que le dé razones, aun cuando esta exigencia no sea más que la señal de querer llegar a una más perfecta fidelidad?

Ligado él mismo por la consideración que debe a las almas, el Legado, justamente sordo a las simples protestas de la naturaleza, no puede rehusarse a proporcionar al Provincial los elementos de una justificación suficiente de las ordenes rigurosas que trae. Pero, ni las razones de oportunismo político, ni menos aun, el interés general de la Orden ("destrucción de las reducciones o de la Orden") han conseguido doblegar hasta ahora al P. Fernández. ¿No ha hecho valer el peso de esa restricción precisa, puesta por San Ignacio al ejercicio de la autoridad religiosa: ningún Superior tiene derecho a ordenar lo que constituye un pecado? Ahora bien, no hay duda alguna, que el hecho de abandonar esas poblaciones indígenas, que han colocado su suerte en manos de los Padres, y desertar de la causa de los pequeños y oprimidos, parece exactamente a los ojos del Padre Provincial — como más tarde a los del Padre Oros— constituír un acto culpable.

¿No es acaso por vencer en la conciencia del P. Fernández esa vacilación suprema, que el Legado termina denunciando los defectos de la obra misionera en Paraguay, los peligros de

desviaciones a los que ella se expone? Unicos argumentos, él lo sabe, capaces de reducir a silencio las protestas que el Provincial estima tener obligación de hacer oír.

He aquí propuesto el problema de la inserción de lo espiritual en lo temporal, que forma el segundo aspecto del drama. Es problema que entonces se presentaba a los misioneros jesuítas, y que hoy aparece a la conciencia del cristiano y particularmente a la del sacerdote, que las nuevas formas del apostolado (Acción católica en medios populares, experiencia de los sacerdotes obreros, etc...) ponen en contacto directo con las realidades sociales. Se conoce el nervio del asunto. Dos deberes complementarios se imponen al apóstol. El primero, es de preservar la integridad del mensaje que es necesario trasmitir. Debe testimoniar que la verdad y la felicidad, hacia la que él mismo tiende y trata de llevar a los demás, no pueden realizarse en su plenitud sino más allá de la muerte, en Dios. El P. Fernández y sus misioneros conocen este primado de los valores espirituales. Los oímos referirse a él a través de los interrogatorios. Viniendo al Paraguay, tienen conciencia, lo han dicho, de no ceder ni al gusto de una existencia de aventuras, ni al apetito del poder, ni aun a la alegría animadora de las hermosas realizaciones humanas. Vienen a servir a Dios, sú única pasión, "su solo jefe" como lo ha precisado el P. Fernández. Y sólo a este Señor, "cuyo reino no es de este mundo", desean someter a las almas, trabajando por "su mayor gloria",, según la divisa de la Orden.

Pero este mismo deber trae consigo. Porque el Reino de Dios no se termina sino el más allá, no puede ser esperado aquí pasivamente. Todos esos misioneros han creído, como continuará afirmándolo hasta el fin su Provincial, "que el Reino de Dios podía realizarse en este mundo". No ciertamente en el sentido estrecho de nuestros colectivistas modernos, por demás materialista, sino en un sentido completamente cristiano, es decir, que se prepara e inaugura en la tierra.

Por eso, volviendo las espaldas a la cobarde pereza de la **espectativa**, ellos han abierto, frente al mundo español ese asilo de paz donde se instruye a los ignorantes, los ociosos se vuelven al sentido del trabajo y de la responsabilidad, los desgraciados son protegidos. La misma voluntad de servir a Dios los impulsa a trabajar por los hombres, a promover entre ellos el advenimiento de la justicia y del amor. ¿Quién se atreverá a decir que ellos se engañan?

Sin embargo, los métodos empleados traen consigo varios peligros: los comprometen a unas tareas y cuidados temporales que pueden enturbiar la grandeza del ideal sacerdotal. Tal es, para no citar sino un ejemplo, el caso de esa organización militar (ellos mismos fabrican los canones, forman los depósitos de municiones) que, justificada por la necesidad de ayudar al pueblo a defenderse, y preservada de todo uso ilegítimo por la autoridad soberana del Provincial, los expone sin embargo, a la tentación dei nmiscuirse en intrigas políticas.

No menos existe para los Padres, el peligro de encerrarse ellos y su pueblo en un excesivo aislamiento, y por esto mismo de ignorar la obligatoria solidaridad con el mundo ciertamente menos puro, pero real, que los rodea. En fin, existe el peligro, más grave todavía, de dejar enfriarse a la larga el nivel espiritual de su testimonio por un cuidado demasiado exclusivo de las actividades de beneficencia, de exponer así a las almas a ver en la felicidad terrestre un absoluto, de desviar la esperanza de los oprimidos hacia la espera de un mesianismo completamente humano. Peligros cuya gravedad, el Provincial, menos que otro, no tiene el derecho de desconocer. El Legado está allí para recordárselo, llegando hasta invitar al Padre Fernández a bendecir a Dios que proporciona a los misioneros en las mismas desgracias, a las que los reducen los injustificados asaltos de sus adversarios, la ocasión de salir de la dificultad en la que su celo los descarriaba.

Así el problema de obediencia y el problema de la acción apostólica se unen en la obra. El mérito de Hochwälder está en haberlos propuestos, no sólo yuxtapuestos, sino entrelazados uno en el otro. Los dos problemas son complejos, pero la ilación que los une aclara su respectiva oscuridad.

En las situaciones perfectamente claras, cuando se trata de optar entre un mal y un bien, reconocidos como tales, sin ninguna duda el deber mismo de obediencia es simple. Tan simple que una intervención del Superior, no será de ordinario necesaria. La buena fe de cada uno basta. No es lo mismo en los casos oscuros. La ambigüedad del problema práctico que es necesario resolver, legitima, sin dudarlo, la intervención del Superior responsable. Tanto más que esta ambigüedad, sentida más por el inferior, hace más difícil su obediencia libre. Será necesario bastante luz para que éste pueda ter-

minar por someterse. Pero las objeciones subsistirán en su espíritu, cuyo peso no bastará para suprimir por sí mismo el acto de obediencia. Así le sucede al P. Fernández.

Cuidadoso de llegar a justificar a sus propios ojos, como se debe, el juicio de su Superior, el Provincial hace comparecer a dos caciques llegados esa misma mañana a ofrecer sus tributos. "Queréis el bautismo, ¿Por qué motivo?", pregunta con angustia. "Deseamos ropa", responden los caciques, "una protección contra nuestros adversarios, las bendiciones de ese Cristo bueno, el de los jesuítas, tan diferente del Cristo malo de los españoles, un Cristo que da pan, trabajo y seguridad".

Sin duda, la prueba no es concluyente. Sucede con frecuencia que pueblos, atraídos primeramente por ventajas del todo materiales, abran su corazón a continuación a un auténtico amor de Dios. Al menos encuentra aquí el Provincial la justificación de los peligros denunciados por el Legado, y podría con una conciencia más tranquila ratificar el sí, el propósito de obedecer.

Con todo, la ambigüedad subsiste. Esta nos explica por qué hasta en su lecho de muerte, manifestando su fe, persiste el P. Fernández en la necesidad de la obra emprendida y podrá seguir confesando que conserva' 'un corazón herético", palabra que hay que entender en su verdadero sentido. No ciertamente como la reprobación de su acto libre de obediencia consentido al precio de su vida, sino como la expresión de ese desgarramiento interior de un hombre que, colocado entre dos opciones, de la cual una satistaría mucho las exigencias de su celo, ha querido con todo, resolverse por la otra, demostrando así que la considera de más segura fidelidad. ¿Hay acaso un sentimiento menos "hereje" en el sentido formal de la palabra? ¿No será una obediencia más profunda, y que se asemeja más al sacrificio de Cristo en el calvario, fiel hasta el instante mismo en que Dios parece abandonarle?

"Oh Dios, exclama justamente el P. Fernández, por qué, por qué abandonas siempre al mundo?". Exclamación que llega en el momento culminante del drama, a señalar el encuentro de su alma con ese escándalo permanente que ofrece a los hombres el silencio de Dios y el poder que El deja al mal de asegurar su triunfo sobre nosotros. Porque en realidad, como lo constata el mismo Visitador de España, es el "Reino de Dios" dejado a Satanás o, como lo indica Andrés Cornelis (el mercader holandés que, aun siendo calvinista, es amigo de los Padres) la victoria de los comerciantes sobre los apóstoles. Escándalo, cuyas consecuencias precisamente el P. Oros no ha podido aceptar, pidiendo al poder de las armas el socorro que el cielo no le concede.

Así, al final del drama, la muerte simultánea del Provincial y del P. Oros traducirá el valor respectivo de las dos opciones, cuya síntesis ha realizado tan puramente el sacrificio del P. Fernández, sin llegar a suprimir la trágica irreductitibilidad. Fiel, aunque con el corazón destrozado, el Provincial alcanza esta verdad que solamente la fe puede aclarar, y de la cual es testimonio la palabra del gran dominico Las Casas, también apóstol y amigo de los indios:

"Lo esencial no es que nosotros recorramos el mundo con la Cruz, sino que la Cruz nos traspase a nosotros mismos más allá de nuestro esfuerzo.

¿EXACTITUD HISTORICA?

La obra de los jesuítas en el Paraguay, su índole, los ataques de que fué objeto, las relaciones con los religiosos y vecinos a excepción de ciertos detalles, aparece conforme a la historia.

Ciertamente la intervención del General mediante un legado secreto, no es conforme a la realidad. Pero los dramaturgos gozan de cierta libertad. Nunca hubo por parte de los Superiores mayores un repudio de la obra de las reducciones. Muy por el contrario, la Compañía la cuenta siempre entre las páginas gloriosas de su historia.

Así piensa también la Iglesia: Pío XII, el 12 de Julio de 1949 decía al Dr. J. A. Salvidar, Ministro del Paraguay; "Nos referimos también a las famosísimas "Doctrinas guaraníes" donde, entre dificultades sin cuento y gravitando más sobre lo moral que sobre lo material, la labor civilizadora del Evangelio llegó a tales realizaciones sociales que, descartando los defectos inherentes a todas las cosas humanas, han quedado ahí para admiración del mundo honor de su país y gloria de la ínclita Orden que las realizó no menos que de la Iglesia Católica, en cuyo regazo maternal surgían. La experiencia se encargó de demostrar la genialidad del sistema". (A. A. S., 1949, vol. 26, p. 370).

Rara vez problemas espirituales tan graves han sido tratados en el teatro con tal sentido de su complejidad, equidad y grandeza. La obra muestra sin equívoco las partes de error y ver-

dad en la que una conciencia humana, ávida ante todo de servir bien, debe dolorosamente buscar su camino. Algunos han podido dejarse llevar a interpretar de una manera tendenciosa ciertas expresiones que, sacadas del contexto, pierden su valor universal. No dudamos que la razón profunda de la aprobación general que ha suscitado (en Francia) reside ante todo en la evidente probidad y nobleza de pensamiento que se manifiesta en todo el drama.

ECOS DE LA 40°. SEMANA SOCIAL DE FRANCIA

N. de la R. Como anunciamos en nuestro número de Mayo (p. 133), del 20 al 25 de Julio se ha celebrado en Pau (Francia la 40°. Semana Social de los católicos franceses. Ofrecemos a nuestros lectores las primeras impresiones de las Semanas, enviadas por nuestro representante, el P. Raúl Cereceda.

Presentación física y humana de las Semanas Sociales en Pau.

Pau, sede de las Semanas Sociales de Francia, se prepara para celebrar el 13 de Diciembre de este año el 4°. Centenario del nacimiento de Enrique IV. Prologando esta fecha se han realizado en la simpática ciudad bearnés una serie de Congresos y Semanas que mantiene a sus habitantes en permanente espíritu de fiesta e interés intelectual. Si sólo nos detenemos a considerar esta última quincena de Julio, han tenido lugar el Congreso de los Profesores de la Unión Francesa, el Congreso Nacional de los médicos alienistas y cierran el mes nuestras Semanas que completan su "quadragessimo anno".

Comentando en el viaje, con un grupo de delegados, las posibles causas de esta verdadera emigración de Congresos hacia Pau, los que conocían esta ciudad aseguraban que ésto se debía a su cercanía a Lourdes —media hora en tren— y su magnífica situación geográfica. Estoy completamente de acuerdo. Ya Lamartine decía, el siglo pasado, que Pau ofrecía el más espléndido panorama de la tierra así como Nápoles, el más espléndido panorama del mar.

Situada en una prominencia de unos 35 metros de altura, goza de un clima agradable, sin viento ni polvo; formando parte del magnífico triángulo montañoso cuyos otros ángulos son Gavarnie y Biarritz, enfrenta la imponente cadena de los Pirineos que abarcan 150 kilómetros desde los montes de Ariège hasta los del país vasco; la impresión que deja este contraste de colina y montaña es de calma y serenidad; no presenta ninguna semejanza con el ex-abrupto de los Andes a la altura de Santiago o de los Dolomitas del Tirol italiano. A los pies de nuestra colina el Gave serpentea en un valle repleto de villas; no es el torrente que desciende bullicioso y salpicante hacia Lourdes, sino un río tranquilo que lleva sus aguas lentamente hacia el océano; en segundo plano, en suave ascensión, se extienden las lomas cubiertas de viñedos que producen el famoso vino de Jurençon

Pero, Pau no se enorgullece sólo de su geografía sino que aún más de su historia. Bourbaki, el mariscal Gassion, Bernadotte, rey de Suecia y Enrique IV, el creador del moderno Estado francés fueron sus hijos. No hubo lucha continental en que su contingente humano no participara activamente y su castillo medieval vió muchas veces descender ejércitos de la montaña pirenaica y ensangrentar los valles y colinas adyacentes.. Estas luchas no encerraron a los habitantes de Pau en un hermetismo montañés ni los aislaron de su vecinos del valle del Gave. Son hospitalarios, alegres y hablan con un dejo de ironía que ya hiciera famoso al rey que tanto los amó.

Me ha llamado la atención en interés general que Pau ha tomado en esta reunión de las Semanas Sociales de Francia. Si se tiene en cuenta que son sesiones que se efectúan al margen de toda propaganda, en que los debates están casi ausentes, la explicación estaría en que el tema —Guerra y Paz —apasiona actualmente Europa. Los católicos buscan una orientación que esté por encima de los intereses y cálculos inmediatos de bloques internacionales; ellos creen que la Iglesia debe guiarlos en esta encrucijada que vislumbran crucial y determinante del curso de la historia por siglos. La Iglesia afronta con realismo el problema, como lo demuestra la carta de Mons. Montini, que publicamos en este número de Mensaje. La presencia del Nuncio en París, Mons. Marella, es un índice del interés del Papa por el esfuerzo de los católicos franceses. El Santo Padre también alienta al trabajo a los partici-

pantes de la Semana: 1500 representantes de 14 naciones que cubren un radio geográfico que va desde Chile hasta Vietnam ponen de relieve que el temario de la Semana responde a una inquietud urgente de nuestra fe: instaurar la paz de Cristo en el reino de Cristo.

Este es el marco geográfico y humano de las Semanas Sociales. Una ciudad pequeña, silenciosa, escondida en la montaña, pero desde donde católicos decididos pretenden irradiar la respuesta del Evangelio a la tragedia de nuestro tiempo. No pretendo en una crónica posterior relatar una a una las sesiones de la Semana sino presentar su desarrollo orgánico de acuerdo con la idea que inspiró a sus organizadores.

Raúl Cereceda, S. J.

Carta de Monseñor J. B. Montini, Prosecretario de Estado, escrita en nombre del Santo Padre, al S r. Charles Flory, Presidente de las Semanas Sociales de Francia.

Señor Presidente:

No es lejos de la gruta de Massabielle, donde ya tan a menudo los pueblos reunidos imploraron a Dios el don de la paz, que la 40ª Semena Social de Francia tendrá su asiento. Y, en la vieja ciudad bearnés que acogerá a vuestra Universidad caminante, vosotros invitaréis a maestros y oyentes a que ellos sirvan también a causa de la paz mediante una valiente reflexión sobre las condiciones humanas, políticas y económicas de una verdadera comunidad internacional. Este tema tan importante ha retenido toda la atención del Soberano Pontífice, quien me ha encargado de interpretaros su pensamiento. Su Santidad, además, se ha regocijado especialmente al saber que con la colaboración del movimiento "Pax Christi" y bajo la presidencia de Su Eminencia el Cardenal Feltin, los trabajos de la Semana terminarán, en Lourdes mismo, con una jornada de oración y de penitencia. Con un corazón grande la Semana confía todas estas sesiones a la maternal y poderosa intercesión de María, Reina de la Paz.

Este examen de los problemas de la paz hecho por hombres de fe, de ciencia y de acción, es tanto más oportuno siendo que los espíritus, hoy en día, se encuentran más turbados. Nunca la historia humana ha conocido un desorden más gigantesco. Este disentimiento en las dimensiones del mundo invade la vida cotidiana de los pueblos; se alimenta de las luchas sociales y las mantiene; sus fuentes son tanto de orden ideológico como económico; penetra en el corazón de las familias y de las instituciones, y su hostigamiento psicológico agota la resistencia de la voluntad y oscurece el juicio. ¡Hasta el mismo estandarte de paz, enarbolado con fines partidistas, divide a veces los espíritus! ¿Cómo extrañarse, si en tales condiciones, bastantes conciencias generosas se extravían y, hasta en las mismas filas católicas, se dejan seducir por el espejismo de una paz de propaganda? Pero, mientras más grande es el peligro, más imperioso es el deber de evitarlo. ¡En nuestra época inquieta, en que la paz es como profanada por las hipócritas pretensiones de aquellos que querían desvirtuar, para beneficio propio y detrimento del prójimo, este puro ideal de los pueblos, ojalá puedan todos los hijos de la Iglesia merecer la Beatitud del Evangelio: **Beati pacifici**, bienaventurados los apóstoles de la paz! En vísperas de la Semana Social de Pau, tal es el voto del Santo Padre que yo he sido encargado de trasmitiros.

Ser apóstol de la paz para un cristiano, es ante todo, conocer y esparcir todo el pensamiento de la Iglesia sobre la Paz. Desde la primera guerra mundial, en particular, las enseñanzas de los Soberanos Pontífices se han multiplicado. Jefe de la Iglesia en horas trágicas, Pío XII, no ha cesado él mismo de advertir, instruir, exhortar a los fieles y a todos los hombres de buena voluntad. El no temió trazarles los caminos de la paz en el fragor mismo de la batalla, definiendo con clarividencia las bases de la comunidad internacional mientras que aún se enfrentaban las fuerzas rivales. Los hechos, en la medida de Sus medios, acompañaron las palabras y ellos atestiguan, a pesar de las más dolorosas calumnias, el inquebrantable deseo de paz de la Sede Apostólica.

Ahora bien, a pesar de la severa lección de los acontecimientos, muchos cristianos todavía permanecen sordos a los avisos del Papado. ¿Cuántos, por ejemplo, continúan encerrados en la estrechez de un nacionalismo patriotero, incompatible con el valeroso esfuerzo de abertura hacia la comunidad mundial pedida por los últimos Papas? Pero más numerosos, sin duda, son aquellos que no han renunciado a su extraña inercia a pesar de los llamados reiterados del Santo Padre "a la acción contra toda deserción, en la gran batalla espiritual, en la cual se pone en juego la edificación, o mejor, el alma misma de la sociedad futura".

(Radiomensaje, Navidad de 1942). Aunque nos alegremos de la admirable generosidad de tantos católicos que trabajan pacientemente por la paz del mundo, no deje uno de pensar que hace ya medio siglo presenciaba ya, en otro campo de igual gravedad, un contraste semejante entre la clarividente constancia de un gran Pontífice y las pusilaminidades, dudas y egoísmos de un número demasiado grande de cristianos... (Cfr. "Quadragesimo Anno" A. A. S. t. XXIIII, p. 181).

Los organizadores de la Semana Social conocen la doctrina de la Iglesia sobre la paz, y sabrán explotar sus riquezas. Pero, ante la dramática ruptura de este mundo, el llamado del Padre Común se hace más apremiante. Tened fe en la Iglesia, dice él, a todos sus Hijos, cuando ella os pide trabajar por la comunidad de los pueblos. "Para ella, Oriente y Occidente no representan principios opuestos, sino que participan de una herencia común, a la cual ellos han contribuído poderosamente y son aún llamados a contribuir en el futuro". (Radiomensaje de Navidad, 1950, AAS., t. XLIII, p. 58), y su voz maternal no se cansará de recordar a los hombres de Estado responsables, que las complicaciones políticas y económicas actuales, pueden resolver amigablemente mediantel a buena voluntad de todas las partes interesadas. (Cfr. Discurso a Pax Christi, 13 de Septiembre de 1952). Sabed escuchar a la Iglesia, cuando preocupada de devolver a las naciones el sentido de la Iglesia, cuando preocupada de devolver a las naciones el sentido de su humana fraternidad, ella traza las vías de justicia y de verdad, de renunciamiento y de caridad, que tienen en Jesucristo su principio y fuera de las cuales no hay paz durable. No dudéis de la obra a la cual la Iglesia os convida: es una obra eminentemente positiva y constructiva, fundada sobre los derechos sagrados de la ley natural y divina; una obra también realista, porque la experiencia debería enseñar a todos "que la política orientada hacia las verdades eternas y las leyes de Dios es la más real y concreta de la políticas. Los políticos realistas que piensan de otra manera, crean solamente ruinas" (Radiomensaje de Navidad de 1945, AAS., t. XXXVIII, p. 24).

Fiel a estas enseñanzas, que garantizan la rectitud de sus libres iniciativas, el cristiano debe, sin embargo, llevar más adelante aún, sus esfuerzos de paz, hasta en el secreto de sus disposiciones interiores. Escuchemos más bien lo que escribía el Santo Padre en su primera Encíclica: "La salvación para las naciones no viene por medios exteriores, por la espada, que puede imponer condiciones de paz, pero que no hace nacer la paz. Las energías que deben renovar la faz de la tierra deben venir de dentro, del espíritu." Y Su Santidad precisa más aún: "Si es verdad que los males que sufre la humanidad de hoy día provienen en parte del desequilibrio económico y de la lucha de intereses por una distribución más equitativa de los bienes que Dios ha acordado al hombre como medios de subsistencia y de progreso" —y no era esto el tema de vuestra última Semana Social —"no es menos verdadero, prosigue él, que su raíz es más profunda y de orden interno: ella llega a las creencias religiosas y a convicciones morales". (Encíclica Summi Pontificatus" AAS., t. XXXI, p. 440). La paz es una, en efecto, y quienquiera que por el pecado, reniega de ella en su vida personal, familiar, social, no podría instaurarla eficazmente en la ciudad o en el concierto de las naciones. La paz no se construye sobre la mentira.

Es, pues, a un verdadero examen de conciencia a que nos convida el Santo Padre, Se está de acuerdo hoy, de buen grado, en que la tensión del mundo repercute hasta en la vida privada de cada uno: ¿por qué funesto silogismo se rehusaría entonces, de poner el remedio antes que nada en sí mismo? Ya hace un trabajo eficaz de paz, el cristiano que sobrepasa en sí los obstáculos para comprender al prójimo, para la colaboración fraternal. Y cuáles son estos obstáculos interiores sino el espíritu de partido, o más bien sectario, incapaz de una búsqueda desinteresada de la verdad; **el espíritu apasionado dado a todas las propagandas de división, insensible a las recomendaciones del derecho; el espíritu farisaico, pronto a descubrir el error del prójimo, pero ciego a sus propios prejuicios y duro para los adversarios, víctimas del error que él combate.** El hombre que cede a tales inclinaciones, hace crecer en él y alrededor de él, la herida por la que sangra la humanidad sufriente.

Que todos los discípulos de Cristo, al contrario, echen sobre el mundo una mirada pacífica y católica. Atentos al mandato del Maestro, que ellos profundicen las exigencias de la caridad; que ellos mediten sus palabras y sus ejemplos sobre el amor a los enemigos, y se acuerden de su gran lección sobre el perdón de las injurias. Ante la amplitud y las dificultades de la tarea, precisa el apóstol de la paz, según las expresiones de una conocida oración;

"un corazón grande e indomable, al que ninguna desilusión cierre, al cual ninguna prueba abata, al cual ninguna indiferencia canse"; a ejemplo del P. Foucauld, debe sentir para todos los hombres el alma de "un hermano universal". Tal es la irreemplazable misión que incumbe hoy a los cristianos; en paz con ellos mismos; en paz con los hombres; su ejército pacífico puede abatir los muros de la suspicacia y de la injusticia que fraccionan dolorosamente la comunidad internacional. Por otra parte no se ilusionen, puesto que las potencias de las tinieblas están siempre en acecho, en la Historia, buscando seducir a los más generosos; pero que no teman, estos, los hijos de la luz, pues la Iglesia, de la cual son los buenos servidores, tiene palabras de vida eterna.

Es pues hacia la Iglesia a la cual desearán acudir con confianza en las horas difíciles. Madre de los pueblos, ella no podía, sin renegar de sí misma, permanecer sorda a los gritos de angustia de sus hijos de todas las clases, de todas las razas. Antes bien, por el contrario, ella no cesa de dirigir a los hombres el saludo pascual de Jesús: "La paz sea con vosotros". (Juan XX, 19). Mensajera de la paz de Dios, proclama a la faz del mundo las reglas fundamentales e inolvidables de las cuales depende a fin de cuentas la estabilidad de todo orden, nacional e internacional. Mensajera de paz entre los hombres, les lleva, con la gracia de Cristo, la prenda de la verdadera fraternidad; ella instaura la paz en las almas, en los pueblos; y en la gran familia humana. Tal es la Iglesia en la sociedad. El reino que anuncia no es de este mundo, pero ella permanece presente en el mundo, como una inalterable presencia de paz, como la esposa, divinamente asistida, de Cristo, el Príncipe de la Paz.

Beati Pacifici. Este llamado del Soberano Pontífice a trabajar sin demora y sin defallecimiento en la obra de la paz, las lecciones de la Semana Social de Pau harán repercutir ampliamente su eco; ellas predicarán su contenido a la luz de las enseñanzas pontificias. Pero el Sto. Padre quería él mismo volver a decir a todos, la doble exigencia de fidelidad doctrinal y ascesis moral. Y, acordándose de la oración unánime que clausurará en Lourdes vuestras sesiones, él recomienda, en fin, con San Pablo, "que se dirijan peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias, por todos los hombres, por los reyes y aquéllos que gozan de autoridad, a fin de que podamos llevar una vida tranquila y apacible en toda piedad y dignidad". (1. Tim. 11, 1-2). Es en esta esperanza que él os concede, así como a todos vuestros colaboradores de las Semanas Sociales de Francia, el favor de una grande y paternal Bendición Apostólica.

Agregad, Señor Presidente, la seguridad de mi religioso respeto.

J. B. Montini
Prosecretario
Del Vaticano, 6 de Julio de 1953.

EL MOVIMIENTO PAX CHRISTI

por Raúl Cereceda Ducaud, S. J.

Cuando por primera vez hace seis años, los católicos franceses oyeron hablar de Pax Christi, movimiento en favor de la paz, se mostraron escépticos a su respecto. Aparecía como otra unidad numérica, una organización más que reflejaba la dispersión e individualismo de los católicos en sus esfuerzos hacia la Paz. Han bastado estos cortos seis años para convencer a los escépticos que Pax Christi respondía a una necesidad verdadera en el ambiente católico supranacional.

En un principio, fué sólo una cadena de oraciones entre Francia y Alemania, una cruzada de oración por la paz entre los pueblos. El Papa comprendió la importancia y desarrollo posterior que tomaría Pax Christi y que respondía plenamente a sus llamados hacia una paz sincera y justa. A este respecto, Monseñor Montini escribía en Junio de 1947 a Monseñor Théas, obispo de Tarbes y Lourdes, fundador del Movimiento: "El Sto. Padre se complace en señalar que en los momentos en que los hombres trabajan a costa de tantos esfuerzos, a menudo estériles, para establecer la paz del mundo, la cruzada de Pax Christi contribuye a expandir la concepción cristiana de la paz y a crear, por las oraciones de sus adherentes y la difusión de su boletín, el clima de entendimiento universal que preparará la verdadera y profunda reconciliación entre los hombres y las

naciones".

La semilla de Pax Christi como movimiento supranacional estaba lanzada. Fueron los acontecimientos de una política internacional, cada vez más amenazantes, los que lo llevaron a su pleno desarrollo. A medida que los acontecimientos pacifistas se multiplicaban, la desorientación cundía entre los católicos. Guiar su pensamiento y su acción era la divisa de Pax Christi. Para esto era necesario repensar los métodos, los propósitos, crear una organización que completó su evolución orgánica en Septiem de 1952.

En esta fecha, con motivo de su primera peregrinación a Roma, el Santo Padre fijaba netamente lo que la Iglesia esperaba de Pax Christi: "Nos, apreciamos vivamente este carácter natural y sobrenatural, a la vez, de Pax Christi. **Un sobrenaturalismo que se aleja, y, sobre todo, que aleja la religión, de las necesidades y los deberes económicos y políticos, es malsano, extraño al pensamiento de la Iglesia.** Pax Christi no adopta ésta posición unilateral; al contrario, pone su instancia en el corazón de las necesidades sociales y políticas".

Mas adelante, precisaba el objetivo esencial del movimiento: "Cuando Nos, seguimos los esfuerzos de los hombres de Estado, no podemos evitar un sentimiento de angustia: bajo la presión de la necesidad que exige la unificación de Europa, persiguen y comienzan a realizar objetivos políticos que presuponen una nueva manera de socavar las relaciones entre los pueblos. Este presupuesto, por desgracia, no se verifica suficientemente. Aún no existe la atmósfera sin la cual, a la larga, las nuevas instituciones no pueden mantenerse.... debe ponerse delante de todos, como un imperativo de esta hora, la obligación de suscitar, lo más pronto posible esta atmósfera. Colaborar a esta obra poniendo en juego, precisamente, la fuerza de la unidad católica, he aquí, lo que Nos parece, la meta esencial de vuestro Movimiento, Pax Christi".

ORGANIZACION.

Pax Christi es un organismo internacional con doble sede: sede social en Friburgo (Suiza) y sede administrativa en París. Cada nación adherente constituye una sección nacional con estatutos propios, siendo, de iure, su Presidente, el Obispo del lugar de residencia. Actualmente, su Presidente internacional es el Cardenal Arzobispo de París, Monseñor Feltin. Hasta ahora han adherido las siguientes naciones europeas: Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Sarre y Suiza.

OBJETIVOS.

Como hemos dicho, Pax Christi es un movimiento católico que basándose en la unidad fundamental de la Iglesia, trata de cooperar al establecimiento de la paz. La unidad es condición sine qua non de la paz. Por esto, Pax Christi trata, antes que nada, de restaurar en los bautizados esa conciencia de su solidaridad primaria en el Cuerpo Místico. La vivencia práctica de esta incorporación es la celebración más eficaz a la obra de la paz.

Por ahora, este factor de unidad ha sido poco pensado y menos practicado, aún en el orden nacional. Los católicos, abandonando miserias regionales o tradicionalismos de museo, deben convencerse, que unidos obedientemente a las directivas vaticanas en todo orden de cosas, son una fuerza moral irreemplazable para progresar en la ruta de la paz. No doy tanta importancia a un factor numérico, sino a la actualización de valores espirituales e intelectuales sin los cuales el mundo no conocerá una paz real y verdadera.

Pax Christi no quiere interferir en el trabajo de las instituciones católicas que ya están en marcha; pero tiene algo que pedir a los católicos y que constituye un programa mínimo:

a) Rogar por la paz, que es don de Dios, pues El es determinante último de la Historia y de la Providencia; sin la oración nuestra acción será infecunda.

b) Estudiar las condiciones de una verdadera paz. Este es un estudio complejo que abraza aspectos técnicos, políticos, espirituales y morales. Pax Christi es, en este sentido, un centro de búsqueda y vulgarización. Sin el estudio, nuestra acción no será inteligente.

c) Acción por la paz que ha de ejercerse entre los católicos, para vivir ese catolicismo horizontal que está por encima de fronteras políticas, raciales y de clase; acción de paz que ha de irradiar entre los hombres de buena voluntad para despertar esa conciencia supranacional, que concilia la fidelidad a la propia patria con un civismo que toma las dimensiones de este mundo. Sin la acción, nuestra obra será un academismo verbal que perjudicará grandemente nuestra misión.

RELACION DE PAZ CHRISTI CON LA IGLESIA.

Aunque Pax Christi realiza su acción entre católicos y no católicos, es esencialmente un movimiento de Iglesia; sus fines son los de la Iglesia en su inserción en el orden temporal; vive en la Iglesia, vive según el sentido de la Iglesia .Sus miembros, consecuentemente, deben ser católicos. Su organización es primordialmente jerárquica y termina en los pastores de la Iglesia, los Obispos. Esta organización asegura la unidad, la ortodoxia y la universalidad del movimiento, más aún, su carácter eclesiástico confiere a la acción de sus miembros, un sentido pastoral.

LUGAR QUE OCUPA PAX CHRISTI ENTRE LOS MOVIMIENTOS DE LA PAZ.

Este ha sido el problema más difícil de ser entendido en su justa extensión. En pocas palabras, ni agrega ni reemplaza los movimientos existentes. Ante todo, quiere educar una conciencia internacional informada y resuelta, dejando a los católicos libre su facultad de opción entre los movimientos que se recomiendan por su calidad humana y espiritual. No construye una paralela de competencia y lucha estéril que debilitaría nuestro campo.

Sus fundadores han resumido en una fórmula, sin pretención de propaganda, las características del movimiento: "Confesional, pero no clerical, católico, pero no sectario, artesano de la paz, constructiva, Pax Christi llama a todos los católicos del mundo. Se sitúa en un plano de fe y de caridad positiva".

REALIZACIONES.

El reino de Dios obra en las almas sin ruido ni espectáculo. Los católicos que han pedido a Pax Christi una actuación propagandista, bulliciosa, en congresos repletos de banderas y altoparlantes, no han comprendido que este período de realizaciones silenciosas, de oración y estudio, es necesario en una obra natural y sobrenatural que quiere ser duradera.

Cuando he hablado con estudiantes adherentes a Pax Christi, veo en ellos una voluntad de hermandad universal, de espíritu cristiano, que contrasta felizmente con el naturalismo servil que afecta a Europa. He visto en estos días un negro del Camerún presidiendo una sesión de Pax Christi y con alegría constataba cuán lejos estaba la sensación de que se trataba de agregar un color más a la variedad racial de la mesa directiva; era efectivo que en esta reunión de hermanos en la fe, el aporte de este hermano del Africa ayudaba a comprender y juzgar la crisis de crecimiento que conmueve a ese continente; más aún, percibía esa unidad católica en el planteamiento del concepto de la paz que para ellos, concordemente, no es la negación de un estado de violencia, una evasión de responsabilidades sagradas, sino esa obra positiva de justicia que corona la caridad.

Considero, por lo tanto, que más importante que sus Congresos y Peregrinaciones, ha sido la colaboración que presta el Movimiento en su servicio de la Iglesia. He tenido oportunidad de conocer sus oficios de Información en sus secciones de Documentación, Bibliografía y Biblioteca de la Paz, la Iglesia y los Pueblos; de acogida y contactos con católicos de todas nacionalidades y razas; ayuda a niños refugiados del Este, etc...

Estas líneas no han pretendido ser exhaustivas. He creído interesante delinear algunos aspectos de este Movimiento, para los católicos chilenos, pues cada día se advierte mayormente la urgencia de una acción común que traspase los estrechosl ímites de una frontera geográfica. Hasta hace medio siglo, Sud-América asistía desde un pasivo asiento de galería, al espectáculo de paz o de guerra que periódicamente ofrecían otros Continentes. Hoy, queramoslo o no, no existen retaguardias en el frente internacional, sino una sola línea, cuyo avance o retroceso significa la victoria o el desaparecimiento de una civilización.

Sólo una mística combinada de oración, estudio y acción, puede asalvar lo esencial de los valores de nuestra civilización. Acordémonos que cada vez que nos arrodillamos para rezar a Dios no nos ponemos de espaldas a los hombres, sino que nos constituímos intermediarios de una salvación eterna que queremos abrace a todos los hombres sin distinción.

La depresión viene de Dios. Lo mismo podemos decir de cualquier pensamiento que nos haga pesado su servicio. Tengamos una gran opinión de Nuestro Señor. Daniel Considine, S. I.

EDUCACION CINEMATOGRAFICA

...."El beso que mata".... un grupo de muchachos y niñas de un liceo italiano se han detenido frente a un afiche a varios colores, una carnada humana que anuncia la última película.

Una de ellas, Ana, se aleja entre risas y comentarios de sus compañeros. Sube preocupada las escaleras de su casa: "¿Un beso que mata?", por su cabeza desfilan imágenes y arrugas por su rostro.

Así comienza la gran película italiana: "Mañana será demasiado tarde". Una de las realidades más tangibles de nuestros días es la enorme influencia del cine, en el hombre, en la desbocada imaginación del joven, en el niño.

EL PROBLEMA DEL CINE EN LA JUVENTUD

Ultimamente se ha hecho un estudio con películas infrarrojas de los rostros de muchachos en el cine. Sus ojos están dilatados, transformados y su frente arada por profundas arrugas. Terminado el film saldrán a la calle y seguirán siendo el "jovencito", el pistolero, el galán de la película. Llegará la noche y se dormirán imaginando, reviviendo lo que vivieron en el cine.

¿Qué influencia podrá tener el educador que a la mañana siguiente les hablará en una desmantelada sala? ¿Y el ambiente de familia, y los consejos de una madre, si sus mentes y sus corazones están ganados por otro mundo más fácil, más irreal, más sensual?

¿Podrán pensar en algo noble y grande, en la nobleza de un amor puro, si desde niños ven que el amor.... ¿Qué es el amor en el cine? No nos engañemos; los muchachos irán al cine y ya no basta una fría lista de números, que llamos censura, y que la mayoría de ellos desconoce.

La responsabilidad cae sobre la conciencia de los gobernantes, de los padres de familia, de los educadores.

NUESTRA ACCION

Ante este problema, la Santa Sede ha renovado su preocupación y sus enseñanzas dadas en la Encíclica "Vigilanti Cura" (Mensaje, Julio 1952). Estas se han concretizado recientemente en la creación de la Comisión Pontificia para el Cine, establecida en la misma ciudad del Vaticano y encargada por el Santo Padre de asegurar la realización de las directivas pontificias en esta materia.

La Oficina Internacional del Cine Católico (OCIC) respondió a los apremiantes llamados de la Santa Sede reuniéndose el año pasado en Barcelona a estudiar los problemas del Cine y la Educación.

El Santo Padre abrió el Congreso con el siguiente mensaje:

"La técnicay el arte cinematográfico han conocido en estas décadas un adelanto extraordinario; la influencia que ejerce sobre la juventud es tan grande que el educador cristiano no puede hoy día ELUDIR ESTE PROBLEMA PUESTO A SU CONCIENCIA PROFESIONAL". **(Pío XII)**

Ante "ese problema puesto a su conciencia profesional", la OCIC tomó una valiente actitud que se resume en los siguientes postulados propuestos a los educadores católicos:

1)— "La misión del educador es preparar a los alumnos para que puedan obrar activamente como seres inteligentes y cristianos durante y después de la proyección de un film".

2).— "En cada colegio haya un responsable de la educación cinematográfica".

3)— "Hacemos votos para que cada colegio presente regularmente como parte de la educación, films escogidos por su valor ideológico y formativo".

HACIA UNA EDUCACION CINEMATOGRAFICA

La educación cinematográfica consiste en educar para el cine y educar por el cine. Enseñar a los jóvenes a juzgar un film; que sean capaces de rechazar la tentación inicial que viene envuelta en seductoras imágenes.

El cine es el nuevo método de educación "que forma al hombre, considerado como espectador, a fin de que pueda utilizarlo como un medio de expresión y perfeccionamiento social" (Congreso Internacional). Educarlo para que tome conciencia de los problemas religiosos y sociales, que laten tras cada film. Que palpen las grandes realidades de la vida humana, las tragedias y las sublimes grandezas de que es capaz el hombre cuando un ideal grande los transforma en un héroe o en un santo.

El Cine Club es el método para lograr esa eficaz formación cinematográfica y moral. En

diversos países del Cine Club es ya una luminosa realidad.

El fin del Cine Club es sustituir el estado de torpeza pasiva por una conciente actividad alrededor del film. Esto se logra mediante la crítica y estudio de cada obra, utilizando el enorme sentido crítico que poseen los adolescentes.

En el Cine Club descubrirán un nuevo humanismo más completo, más exaltante, más vivo. Conocerán el maravilloso mundo humano, los grandes problemas del amor, del dolor, de las ansias de algo mejor. Vivirán la tragedia y alegría de otros hombres, vibrarán con el minero de Alaska, el muchacho abondanado de la Ciudad de los Niños, la pureza atrayente de María Goretti.

El cine muestra las realidades humanas. La tesis de un film, aunque oculta, arrastra. Arrastra porque es viva, porque está encarnada. La solidaridad, la pureza, el amor entran en el alma porque vienen vivas y latentes en un hombre llamado actor que se nos hace simpático. Al terminar un film de pistoleros, saldrá el muchacho disparando al aire, al terminar un film pasional, sucio,... ¿Cómo saldrá?

En el cine las luces, el sonido, las sombras, cubren con su luminoso lenguaje las cosas más vulgares. Las flores, las plantas, el arroyo traerán su mensaje, un rostro humano mostrará la fuerza de la pasión o la luminosa trasparencia de un amor.

UNA REALIZACION BELGA

"Ellos frecuentan el cine; pues bien, hagamos que lo frecuenten en cristiano" (R. Claude, S. J.)

El R. P. Claude expuso en el Congreso de la OCIC el método que se practica en los colegios de los jesuítas belgas, para dar a los alumnos una sólida formación cinematográfica y moral.

En estos colegios el cine es una materia del programa escolar. cada quince días se efectúa una reunión del Cine Club, obligatoria para todos los alumnos de los cuatro últimos cursos.

Previamente se selecciona un film que presenta problemas religiosos, morales o artísticos. Antes de la proyección el encargado del Cine-forum hace una exposición e indica los problemas y puntos más interesantes.

Después de la proyección del film se analiza éste más detenidamente, se iluminan ángulos, se rechazan ideas, estudian actores, técnica, problemas. Por último los alumnos opinan y discuten según se les dé la palabra.

RESULTADOS

Antes de comenzar el método se hizo una encuesta entre 3.000 muchachos y niñas, encuesta que se repitió terminado el primer año. Los resultados y el cambio eran plenamente alentadores y superaron las espectativas más optimistas. Se palpaba la influencia de la educación cinematográfica en la manera de apreciar los films y gustarlos; sabían si uno era malo y por qué. Había nacido un criterio nuevo, sano y exigente. Buscaban e iban a los films buenos, que valían, y sobretodo iban mucho menos al cine. Su personalidad se había enriquecido. El alma había evitado muchos males.

El cine ha quedado incorporado como parte de sus vidas de cristianos; han visto que sus padres y el educador se preocupan de tales problemas.

En familia ellos sabrán, a la hora de sobremesa, comentar un film y los padres tendrán un nuevo y poderoso medio para entrar en sus almas y formar el criterio. Además se organizan cine-forum para padres y educadores.

En el colegio estudiarán cada año unas 15 obras, con lo cual al terminar sus estudios habrán analizado unas 60 obras maestras. Estudiarán los clásicos: un Hamlet de Sir Laurence Olliver, digno del de Shakespeare; vibrarán con el heroísmo de Monsieur Vincent sabrán gozar con toda película que presente la vida y el amor como algo que vale la pena vivirlos.

Saldrán formados, podrán sentarse tranquilamente ante el conjunto de luces y sombras que golpean su inteligencia y corazón. Ir al cine ya no será una evasión sino un trabajo constructivo, una crítica realística, un saber comprender el lenguaje de las cosas y de los rostros humanos.

CONCLUSION

La variedad de temas que se pueden tratar en un cine-club ese norme; estudio de la técnica, del arte, del lenguaje cinematográfico; de la mano maestra del director, de la actitud creadora de un actor del ritmo de luces y sonido. Estudiar la realización psicológica de cada personaje y principalmente de tesis o idea central de la obra. Que ellos puedan descubrir esa idea envuelta en luces y acción, idea cuya importancia ha sido proféticamente vislumbrada por dos conductores de la humanidad: "No

existe un medio más poderoso que el cine para ejercer influencia en las multitudes" (Pío XII) y Lenin lo dice casi con las mismas palabras: "Si queréis cambiar la manera de pensar del mundo, debeis hacerlo mediante el cine".

Nadie está excluido de la enorme responsabilidad de educar a la Juventud ante el grave problema del cine. El llamado del Santo Padre cae sobre la conciencia de los gobernantes, de los padres, de los educadores.

El camino es arduo pero nos alienta aquél que representa a Cristo, camino, verdad y vida

José F. Arrau Unzueta, S. J.

GENTE QUE SABE MORIR

La actual persecución de China, se distinguirá en la historia, por una característica: el Gobierno no quiere mártires, sino criminales. Los países comunistas de la Europa oriental, pueden haberle sugerido esta nueva táctica: en Checoeslavaquia por ejemplo, ha creado el Gobierno, una propia "Acción Católica" y los obispos, sacerdotes y laicos que a ella se oponen, son condenados, no, como católicos, sino como reaccionarios, enemigos del Estado y espías del Vaticano.

Ofrecía la China, las condiciones ideales para perfeccionar tal sistema. Como la empresa de Mao-Tze-Tung es presentada como la victoria definitiva del pueblo chino, sobre el "imperialismo", cualquiera que simpatice o mantenga contacto con Occidente o que sólo se abstenga de participar en manifestaciones anti-imperialistas, es considerado ante-revolucionario, saboteador de la Nueva China, traidor a la Patria y criminal: por lo tanto, debe fusilársele. Sobre esa base indivisible se asentó la máquina de la persecución. Veamos cómo. Ofreció China a las asociaciones cristianas, derecho de ciudadanía y hasta protección, con la condición de que obtuviesen la "independencia canónica", es decir, renunciasen a todo subsidio del extranjero; la "independencia organizativa", en el sentido de que deberían tomar parte en el gobierno de la Iglesia y sobre todo, no depender de otra autoridad extranjera, ni siquiera del Papa; la "independencia misionera" o sea que reharían la doctrina cristiana, tomando en cuenta la mentalidad china, más bien dicho, basándose en los dogmas del materialismo. El proyecto se intitulaba "Movimiento de la Triple Independencia", o, más brevemente, de la "Iglesia Independiente". En cuanto al orden de ejecución; era menester reclutar primero, por doquiera, cierto número de sacerdotes y laicos que aceptasen el plan de reforma. Con los primeros adherentes — llamados "progresistas" — se organizarían las juntas locales, cuyas tres partes las compondrían los laicos y lo demás, los sacerdotes que tendrían el derecho de legislar sobre la propia comunidad, como, por ejemplo, pedir al Gobierno la expulsión del derecho o el castigo de un sacerdote. Una junta central, presidida por un alto prelado chino, procedería a transformar el cristianismo y la Iglesia, en un "club" del Estado, al servicio del comunismo.

Se dió principio a la ejecución del plan, con los protestantes. Cierto doctor Wu-Yaot-zung lanzó el Manifiesto de la Triple Independencia, el que fué ampliamente divulgado por toda la prensa, en Septiembre de 1950. Los comunistas para obtener un cierto número de adhesiones entre los católicos, prefirieron recurrir a una vasta campaña de equívocos, mentiras y calumnias y para no despertar objeciones de conciencia, intentaron, a través de los diarios, de presentar la cosa, como un hecho consumado. Citaremos sólo algún episodio, repetido en diferentes ciudades. Los católicos, en cuanto a categoria, son convocados a un desfile para protestar contra el imperialismo. Estos, antes de formarse, declararon que adherían a la manifestación patriótica, excluyendo toda intención, pero, durante la manifestación, un comunista, a quien anteriormente habían dado la orden se desata en improperios contra el Papa y los misioneros "imperialistas". Al día siguiente, los diarios publican que los católicos han pedido la expulsión de los misioneros y adherido a la "Triple Independencia". En Chiu-King publicaron como firmas de adhesión, las que los católicos convocados a una reunión, estamparon en el registro de presencia. En una de esas juntas obligatorias en Shanghai, el folio del "libro de los visitantes" llevaba en la parte de atrás el texto de una declaración de "independencia". Un católico que se dió cuenta, agregó junto a su nombre "presente unicamente a la reunión". Algunas religiosas se vieron obligadas a quemar sus propios hábitos, con el

fin de evitar que los comunistas se sirvieran de ellos para sus comparsas en los desfiles contra los misioneros.

Sólo ahora ha llegado a nuestro conocimiento, por medio de dos sacerdotes expulsados, lo acaecido entre bastidores con motivos de la más famosa firma de adhesión con la cual contó el gobierno para la definitiva aprobación de la "Triple Independencia". El 13 de Diciembre de 1950, la Agencia "Hsin-Hua" de Pekin, prácticamente portavoz del Gobierno esparció por todos los diarios la noticia de que en Kvan-Yan, el Padre Wang había redactado el manifiesto católico de la reforma y que quinientos católicos lo habían "unánime y calurosamente aprobado". A parte del hecho de que el humilde sacerdote de una desconocida aldea del valle del Río Azul era introducido arbitrariamente a representar a más de tres millones de católicos y a 146 prelados de China, incluso el Internuncio Apostólico, la historia del famoso manifiesto es esta. Forzado a adherir al movimiento de reforma, el 29 de Noviembre de 1950, redactó el P. Wang una declaración perfectamente ortodoxa: la única independencia que aceptaba era aquella de no recibir ningún subsidio del extranjero. Al día siguiente, tres dirigentes comunistas se reunieron en la habitación del P. y mientras estaba ausente, sustituyeron el texto de la declaración, poniendo en su lugar el manifiesto original que ellos habían preparado. Inmeditamente después, convocaron a pública asamblea, en la cual, bajo amenaza de graves castigos obligaron a participar al P. Wang y a los católicos y después de leído el manifiesto, todos los allí presentes fueron obligados a alzar el puño en señal de asentimiento. Los quinientos católicos de que hablaron los diarios de China, eran sólo unos cuarenta y entre ellos, quince niños y muchachos. El Gobierno mismo, concluyó por intervenir oficialmente en el asunto. En los principales centros, sacerdotes y obispos fueron convocados por las más altas autoridades (en Pekin fué presidida la reunión por el Primer Ministro Chu En-lai) pero por doquiera se aclaró el equívoco: **patriotismo sí, anti-imperialismo sí, separación de Roma nó.**

Fracasada esta tentativa, comenzaron a organizar verdaderas semanas de difamación, a través de la Prensa, la Radio y el Cinema. En Tsingao, durante una de estas semanas, proyectaron en todos los cinematógrafos de la ciudad, un documentario en el que aparecían los misioneros con traje burgués, con el siguiente comentario: "Los sacerdotes usan traje burgués para entregarse a los placeres, mientras, sin el más mínimo sentimiento de piedad, despiden, con una simple bendición a los desventurados que llegan a su puerta a mendigar" Los sacerdotes así vestidos eran misioneros detenidos en la cárcel, a las cuales, hacía pocos días les habían obligado a despojarse del hábito talar, a fin de tomar el film.

En el arsenal estereotipado de las acusaciones, las más frecuentes son el espionaje y el ocultamiento de armas y radio trasmisoras; entre tantos, citaremos aquí, sólo dos episodios, a fin de denunciar el ridículo en que esta tragedia se envuelve. En un registro efectuado en el obispado de Kumming, los policías intentaron esconder un revólver en el dormitorio del arzobispo y una caja de cartuchos en la del ecónomo; pero ambos que tenían los ojos bien abiertos, protestaron inmediatamente y el truco fracasó. Pasaron de allí a un seminario, donde fueron más afortunados: encontraron los alambres eléctricos que, hacía veinte años, cuando Kumming no tenía electricidad, formaban parte de la instalación privada de un dinamo, destinado a la iluminación. Agregaron y fotografiaron por diversos lados algunas lamparillas, un extensor para gimnasia y un viejo aparato fotográfico y consiguió así la policía, la prueba aplastante de que la misión poseía una radio clandestina. Provistos de esa acusación, arrestaron y expulsaron al Arzobispo. De idéntico sistema se sirvieron para condenar al Arzobispo de Anking. Hicieron pasar los gabinetes de física de los Jesuítas, por estaciones de radio y las máquinas de escribir por teleescribientes. Por medio de altoparlantes, se comunicó a la ciudad de Anking el terrible descubrimiento y se obligó a toda la población a visitar una exposición del material secuestrado. Uno de los visitantes que no era cristiano ,expresó al salir, su pensamiento que es también el del pueblo en cuanto a estas comedias: "Hasta ahora yo no creía en sus mentiras y ahora, creo menos todavía". Empero, a base de tales absurdos obispos y sacerdotes son procesados. De los 2.000, más los centenares de sacerdotes chinos, han probado las terribles cárceles comunistas. No obstante la preocupación del gobierno por evitar los fallecimientos en prisión, algunos obispos y misioneros extranjeros, han perdido allí, la vida. Lo acaecido con el Arzobispo de Tsiman, Monseñor Jarre, muerto el 8 de Marzo de 1952 explica por qué los comunistas tienen miedo a los decesos en prisión. A los 74 años

de edad y 47 de vida misionera en China, Monseñor Jarre había sido arrojado a la cárcel por "sabotaje del Movimiento de la Iglesia reformada", donde permaneció cuatro meses, hasta que contrajo una grave pleuresía. Apresuráronse los comunistas a transportarlo al hospital, donde fué puesto bajo estricta vigilancia, con prohibición de comunicarse con persona alguna. Al pedir que le permitiesen recibir los Sacramentos, negaron a su ruego, pero una religiosa logró llevarle la Comunión. Entregaron su cadáver a los sacerdotes que lo revistieron de paramentos rojos, como se acostumbra con los mártires; los católicos de la ciudad acudieron en masa a la capilla del hospital y el día siguiente, durante la Misa de **Requiem**, cantaron el Te Deum, como se hace para los confesores de la Fe. Entre los que desfilaban ante el cadáver, se vió a un cristiano apóstata, sollozar, sin reparos, ante las miradas atónitas de la policía. Quisieron los comunistas, terminar con la manifestación y a media noche ordenaron que el cadáver fuese transportado para su sepultación, a una aldea, distante doce kilómetros. El cortejo se puso en marcha, pero después de tres, horas, los cristianos de Hung-Kia-Lu, consiguieron que les permitiesen esperar hasta el día siguiente para sepultarle. Prevenidos los comunistas de que el color rojo de las vestiduras significaba martirio, los policías ordenaron que el cortejo siguiese la marcha en dirección a la aldea indicada primero y se procediese inmediatamente a la sepultación. Apenas terminada la inhumación, llegó la orden de desenterrar el ataúd y llevarlo a la aldea de partida: una vez allí, los policías lo abrieron con el fin de despojar el cadáver de los paramentos rojos y vestirlo con el uniforme de los prisioneros políticos. Ante esta última profanación, los católicos reaccionaron en tal forma, que los agentes hubieron de consentir en que revistiesen el cadáver con ornamentos blancos. Al día siguiente, asistieron a las exequias definitivas, casi todos los católicos de la región, algunos provenientes de diez o quince kilómetros de distancia y la policía fué incapaz de dispersarlos.

Ilusionado con la idea de poder formar, a base de los Obispos, la "Iglesia Independiente", el Gobierno ha tratado de mantenerlos en libertad. La misma prensa comunista anunció el 3 de Mayo el arresto del Arzobispo de Nanchang, Mons. Chu Chishih, quien había sido designado por el Gobierno para asumir la presidencia general de la proyectada Iglesia cismática. Al presentarle la proposición le habían insinuado que se trataba de convertirse en "Papa de la China", a la que el Arzobispo, en su habitual agudeza, contestó: "Es demasiado poco para mí, que me nombren Papa de China sola. Permaneciendo fiel a Roma, puedo llegar a ser Papa de la Iglesia universal". No obstante ésto, los comunistas persistieron en enseñarle cosas que él ignoraba: por ej. que el Papa de Roma no es legítimo, porque no es elegido por el pueblo y no hay dificultad alguna para que la China tenga un Papa privado, puesto que a través de la historia, figuran a veces dos y tres Papas contemporáneamente. Y como Mons. Chu se obstinara en afirmar que la Iglesia católica no puede tener sino un solo Papa, fué encarcelado y se duda si estará todavía con vida.

Hasta principios de 1951 las Hermanas que ejercían el apostolado en hospitales y asilos de huérfanos, estuvieron relativamente tranquilas, salvo la ingerencia de los funcionarios en la dirección y en cuanto a los hospitales, las taras agobiadoras. Además, por todas partes los comunistas se mostraron pródigos en alabanzas. A Sor María Raymond de 30 años, superiora del gran orfelinato de Pekín que asilaba a 1.100 niñas, los primeros inspectores le dijeron: "Usted sirve al pueblo, sin hacer política. Hemos venido a pedirle consejos y a aprender como educar a las huérfanas. Esto sucedía en 1949. El 30 de Noviembre de 1951, la misma Hermana, a la edad de 72 años, era condenada a 5 años de cárcel, bajo la acusación de haber hecho morir a 2.300 niños, según el número de cruces que había en el cementerio del asilo, desde 1862 hasta ahora. La persecución comunista no podía pasar por alto los orfelinatos, pero los 12.000 niños cuidados e instruídos por las hermanas demostraban la falsedad de las aseveraciones que pretendían hacer pasar a la Iglesia como explotadora del pueblo. El 19 de Marzo de 1951, los diarios anunciaron un sensacional descubrimiento: cerca del "Niño Jesús" de las Hermanas Canadienses se había encontrado una tumba común de niños. Cinco religiosas fueron arrestadas y sometidas a los sistemas acostumbrados, a fin de que confesasen el asesinato de 2.168 niños, ni uno más, ni uno menos. Comenzaron a escavar en los cementerios de los orfelinatos y como encontraran allí, algunos huesos de niños, acusaron a las religiosas de haberles asesinado. Publicaron además, manifiestos caricaturas, presentan-

do a las Hermanas, banqueteándose en medio de un cúmulo de cráneos y huesos, mientras las pobres creaturas morían de hambre.

En Abril, fueron arrestadas la superiora y tres hermanas del hospital de Tashien, acusándolas de haber causado la muerte a 3.000 enfermos, cuya mayoría había fallecido antes de que ellas llegasen a China. Separada de sus compañeras, Sor Alfonsina fué enviada a Chim-King y encerrada en una celda con otras 24 detenidas. Desde las 8 de la mañana no podían tenderse, apoyarse una contra otra, ni hablar. Les distribuían dos tazas de arroz diarias por comida y un vaso de agua para el aseo. Después de seis meses, la Hermana fué trasladada a la sección masculina de la prisión de Tashien, donde se encontraban, pero separadas, las otras tres hermanas (una francesa titulada en medicina y cirujía, una canadiense y una alemana) y sometida a 22 interrogatorios. Mientras en la ciudad se incitaba al pueblo para que pidiese la pena de muerte para las tres hermanas, una de estas, la doctora francesa, era llamada, con frecuencia, a asistir a los comunistas enfermos: operó, entre otros, a un oficial, de apendicitis y terminada su tarea, volvió a la celda. Finalmente el 13 de Febrero de 1952, las Hermanas comparecieron ante 3.000 personas reunidas en el teatro comunal. Sobre el proscenio estaban expuestos algunos cráneos sacados del cementerio y un montón de huesos, que la Hermana francesa reconoció inmediatamente como pertenecientes a animales. Había, además dos vasos llenos de un líquido indefinible que debía representar la médula extraída de los huesos de las pequeñas víctimas. Obligadas las Hermanas a permanecer de rodillas, durante las tres horas que duró el interrogatorio (una de ellas, exhausta cayó desmayada y prohibieron socorrerla) después de esto tuvieron que firmar la acusación. Exasperada por la crueldad que hacía su compañera habían mostrado, tomó la Hermana doctora uno de los huesos que sobre la mesa había y agitándolo delante del rostro del presidente, gritó: "¡Ni siquiera sois capaces de distinguir este hueso de cerdo! Tanto vuestras pruebas como todo vuestro aparato judicial son una monstruosa mentira! ¡Al igual que este hueso!" Al día siguiente dictaron la sentencia: expulsión inmdiata.

Los comunistas saben perfectamente que los orfelinatos de la China, antes de ser institutos de educación, son asilos de caridad, donde sólo las Hermanas se atreven a hacer lo imposible para tratar de salvar a criaturitas que están de antemano condenadas a la muerte. En su mayoría, esos niños son abandonados a la puerta del convento o entre el césped por sus padres, ya sea por supertición o por pobreza y al ser recogidos se les encuentra en las condiciones más miserables. Además, el hecho mismo de castigar a las "asesinas" con la sola expulsión, como en el caso de las cinco franciscanas misioneras de Chengtu, acusados de haber asesinado a 120.000 niños, demuestra con cuanta seriedad toman en cuenta sus mentiras. A medida que la campaña contra las Hermanas toma cuerpo, los crímenes se agigantan: a la antigua acusación de que "las Hermanas arrancaban los ojos a los niños "para fabricar remedios con ellos" se han agregado estas otras más modernas: "han vendido la sangre de los pequeños para transfusiones", "se han comido centenares de niños". Un gran sector de la población conoce la obra de las religiosas y ve, cada día más claramente, el odio anticristiano y el sistema de la mentira impuesto por la fuerza; pero los comunistas no se dejan abatir por la minoría y ejercen su influencia sobre una inmensa masa de pueblo sencillo que, vagamente ha oído hablar de religiosas, convenciéndolos de todas sus calumnias, a fin de echar abajo, la última y más visible bandera de la Iglesia en China.

Del complejo de la situación resulta que el tratamiento reservado a los sacerdotes chinos oscila entre la insidiosa liberalidad y la brutal supresión. El Gobierno necesita de sacerdotes chinos para constituir los llamados comités de la Iglesia Independiente: esto explica por qué en algunas misiones donde todos o casi todos los misioneros extranjeros han sido encarcelados o expulsados, muchos sacerdotes chinos gozan de una "libertad" que no excluye la más estrecha vigilancia, a fin de descubrir y castigar a aquellos de quienes no se conseguirá que cedan.

La grandiosa mayoría y en muchas diócesis la totalidad absoluta de los sacerdotes chinos han rechazado el programa de una Iglesia nacional y por esa causa, les encontramos, por doquiera unidos a los misioneros en las acusaciones, arrestos y prisiones. En Abril de este año 1952, dos obispos y 220 sacerdotes chinos se encontraban en la cárcel: en esta cifra no están incluídos los mártires, cuyo número exactos no estamos en condiciones de dar (gran parte han sido eliminados misteriosamente) pero por cálculos prudenciales se puede establecer que,

por lo menos un centenar han sido muertos, o como prefieren los comunistas, les han hecho morir de hambre o por los malos tratamientos. Referiremos entre tantos, el martirio de un sacerdote de Shanghai.

Durante semanas enteras, a principios de 1951, después que los altoparlantes hubieron difundido por todos los ángulos de Shanghai, los delitos de los misioneros, convocaron a reuniones particulares, con el fin de decidir "democráticamente", la actitud que tomarían con respecto a la Iglesia. En Febrero tuvo lugar la asamblea de los directores de las escuelas privadas, durante la cual, el presidente exhortó a los católicos a dar ejemplo de patriotismo, denunciando al Vaticano como instrumento del imperialismo estadounidense y confesando los errores pasados. "¿Hay alguno, concluyó, que no esté de acuerdo? Si todos aceptáis cuanto yo he dicho, os ruego que firméis la declaración que se os presentará". Después de algunos segundos de silencio se alzó una voz". Yo no estoy de acuerdo. Pido la palabra. "El nuevo orador, un sacerdote chino, que representaba a las escuelas católicas, comenzó a hablar con voz firme y después de haber desenmascarado, punto por punto, las mentiras del presidente concluyó: "No puedo firmar". Un estallido de aplausos coronó el discurso y ninguno de los presentes firmó la declaración.

El orador era un Jesuíta, el P. Beda Chang, personalidad estimadísima en el ambiente cultural de Shanghai, decano de la Facultad de Letras de la Universidad "Aurora", Rector del Colegio San Ignacio, quien con su discurso había firmado su propia condenación. El 9 de Agosto mientras conversaba con los estudiantes de Teología, le fué anunciada una visita: eran los agentes de policía. El Padre salió con ellos, para no volver más. Tres meses después del arresto, el 11 de Noviembre, un lujoso automóvil se detuvo ante la parroquia de San Ignacio y bajaron de él, algunos funcionarios de policía, diciendo a los Jesuítas que fuesen a atestiguar el deseo del P. Beda Chang a la enfermería de la cárcel. Tres religiosos fueron llevados en presencia del cadáver desnudo y ni siquiera el sobrino del P. Beda pudo en el primer momento reconocer a su propio tío en ese esqueleto vestido sólo de la piel. Y sin embargo, hacía pocas horas que había expirado. El mismo médico de la prisión admitió después, que desde hacía once días, el prisionero no había comido nada. Pero no eran bastante once días, para reducir a un hombre de cuarenta años, a la sola piel. El P. Chang había sido condenado a morir de hambre.

Sin embargo, el martirio soportado en el más absoluto secreto en la prisión, no podía permanecer sepultado en el silencio y aún cuando la policía no sólo se negó a entregar el cadáver sino que llegó hasta a decir que debían abstenerse de llevar a cabo funerales, la noticia se esparció rápidamente entre los católicos de Shanghai, especialmente entre los estudiantes de la "Aurora", quienes, dos días después, asistieron todos a una Misa celebrada en sufragio del "criminal", cuyo recuerdo es, hoy más vivo que nunca. En efecto, la prensa se ha visto obligada a "deplorar" que el pueblo católico de Shanghai implore la intercesión del P. Chang, lo que constituye una **"tentativa imperialista de esparcir el microbio mental contra—revolucionario, a fin de contaminar el espíritu purificado de los católicos patriotas"**, y la policíaa dvirtió a los sacerdotes chinos que **"hará responsable al obispo de Shanghai, de todos los milagros que los católicos obtengan invocando al P. Chang"**. Esto es textual.

*

No ignoran los católicos chinos los gravísimos riesgos a que están expuestos. Testimonios oculares hablan de las siguientes torturas infligidas a los cristianos chinos del Norte: "los despojan de toda vestidura, durante el día y la noche, en invierno y les lanzan agua helada; queman sus carnes con incienso; les atan la cabeza y los brazos con cuerdas muy tirantes ayudándose de un palo; los mantienen suspendidos en el aire, los apalean y los obligan a comer escrementos humanos. El aspecto más diabólico de los tormentos es compeler a los hijos a maltratar a sus padres y a los maridos a sus mujeres y viceversa". Y los testimonios agregan: "Los suicidios han aumentado. Muchos pierden la razón y se matan; pero también lo han hecho cristianos poco instruídos: algunos, después de haberse confesado y comulgado. Una muchacha recitó las oraciones de los agonizantes y luego se arrojó al agua".

Salvo raras excepciones, las cristiandades están todavía intactas. En la misión de Pakhin 10 de los distritos están privados de sacerdotes y en ellos, los fieles bautizan a los recién nacidos, enseñan el catecismo, celebran los matrimonios en presencia de dos testigos, preparan a los moribundos y cuando no encuentran una imagen o un crucifijo, porque han sido secuestrados por la policía, se ponen en viaje para ir a buscar alguno, para que el moribundo no

le falte. Algunos hicieron 120 kilómetros para comulgar el día de Pascua. Como saben que al entrar a la cárcel deben entregar todo cuanto pudiera servir para ahorcarse (cordones de calzado, pañuelos, cinturones) porque los pantalones chinos necesitan de cinturón, han inventado un sistema de botones y para conseguir mayor cantidad de agua caliente en cada distribución, se proveen de tiestos grandecitos porque sólo les dan raramente. Todos tienen siempre pronto "su necessaire" para el caso de ser arrestados de improviso.

No yerran los católicos al esperar lo peor y prepararse con calma. La obra de desmantelamiento de las 146 divisiones eclesiásticas está ya, avanzada: de los 3.200 misioneros extranjeros casi tres cuartos de ellos han sido expulsados (entre prisioneros y ocultos a domicilio quedan cerca de 700); de las iglesias y capillas, nueve décimos han sido ocupados; de los 216 hospitales quedan apenas 10 en pie, los 800 dispensarios han desaparecido casi todos, salvo cierto número, regentado por sacerdotes y religiosas chinas; las hermanas conservan uno que otro de los 254 orfelinatos, pues todos los otros están en manos de los comunistas; han sido cerradas 3 universidades, 4 institutos técnicos superiores, 200 institutos secundarios que tenían 60.000 alumnos, 1.500 escuelas primarias con 200.000 niños; suprimida la mitad de las "escuelas de oración" sobre las cuales se fundabal a instrucción religiosa de los niños. De los 800 seminaristas mayores, sólo quedan 200, los demás están todos dispersos. "Esta encarnizada persecución — declaró recientemente Mons. Morel, antes obispo de Lociyuán— ha dado a conocer el catolicismo en toda la China. Los perseguidores nos hacen una formidable réclame". En la hora señalada por Dios, cuando el comunismo, después de haber hecho "tabla rasa" de toda tradición religiosa, abandone el campo, el pueblo sabrá a quien dirigirse para pedir una fe. Las partidas para las misiones de la China, no se han detenido del todo, ni todos los extranjeros expulsados han vuelto a su patria. Fuera del imperialismo de Mao Tze Tung viven millones de chinos: 7 en Formosa, otros en Malacca, en Indonesia y en Filipinas. Mientras se organizan nuevas misiones, se espera con fe, la hora de la vuelta a la China, que será rico en grandiosas promesas. El estado de ánimo de los católicos está expresado en un documento que atestigua la serenidad, fortaleza y fé y además la sensibilidad de éstos. Justamente este año, los estudiantes universitarios de la "Aurora" presentaron a su arzobispo mons. Kung un pliego del que copiamos algunos párrafos: "Lo que, ante nosotros se presenta, es una perspectiva demasiado hermosa. El combate impone sacrificios; la victoria exige su precio; la defensa de la fé, exige sangre y lagrimas. Aunque el combate y el sacrificio sean dolorosos, el corazón está lleno de alegría. Sabemos que estas dificultades de todo género están apenas en comienzos, pero no tenemos temor. Las huellas ensangrentadas de nuestros héroes nos muestran el camino. Cuando pensamos en la unidad de la Iglesia romana, en las innumerables conversiones futuras, en la propagación de la Religión en China y en el advenimiento del reino de María no podemos menos que sonreír. Sonreírnos y nos sentimos felices, porque tenemos el privilegio de vivir en una época afortunada".

Eugenio Pellegrino

De la revista Ecclesia, Ciudad del Vaticano, Noviembre de 1952.

A LOS DIRIGENTES DE ACCION CATOLICA

Esta reunión es talvez el punto principal de la Cruzada, que no quiere de ninguna manera fundar nuevas obras. Es una voz que pasa en el mundo para crear la conciencia de nuestra situación histórica y de la responsabilidad del campo católico. Lo demás queda como antes, simplemente se procura dar algo a todos, crear el sentido de la unidad para nuestra mayor eficacia. Así hablaré del plan general de revisión de nuestra historia que tiene la Iglesia, para aplicarlo a nuestra situación aquí.

La idea central que predico en el ambiente y, debo decir, con la bendición muy cordial y explícita del Papa, es esta: Hay en el mundo de hoy un gran fracaso, no se puede negar, nuestra generación es humillada, la soberbia intelectual que era el gran pecado de la humanidad, del hombre satisfecho de sí, contra la cual Dios resiste, no es seguramente el pecado de nuestra generación; existe, pero segu-

ramente no es el pecado característico nuestro. Talvez la flaqueza, con todas sus faltas.

La filosofía del ansia, del fracaso, es la expresión sintética de nuestra situación espiritual. Hay un fracaso, pero está en el plan de la Providencia para preparar algo maravilloso. Hay fracaso especialmente en la cuestión social, del hombre que había olvidado a Dios. La historia moderna es oficialmente siempre más sin Dios, donde los hombres no pudieron organizar su vida común de una manera humana. Las oragizaciones sociales de la historia moderna sin Dios son **pésimas**, y todos lo ven.

La primera, de un siglo y medio, es la organización individualista, donde la sociedad es la unión de tantos individuos y lo que tiene valor la afirmación de esto; la propiedad privada considerada como algo sagrado. Esta sociedad liberal capitalista es pésima, monstruosa, hizo en la historia de la humanidad tantas y tantas víctimas sin nombre (número) porque naturalmente este individualismo hace que cada uno luche para sí y en una lucha unos pocos vencen, muchos más son vencidos; no tienen tanta inteligencia, educación, preparación.... y la sociedad de la libertad donde "cada uno hace lo que quiere", es donde la mayoría no puede hacer nada: Parece increíble cómo la sociedad capitalista hizo fríamente tantas víctimas, con la indiferencia de la gente.

Hay que ver la miseria para hablar, y yo procuré verla también aquí. Hay 7,000 niños vagos en Santiago, sin casa ni padres, comenzando de cuatro años! Ayer no más una mujer llevaba su niño a un sacerdote diciéndole que el marido quería venderlo por $ 500.— a una mujer para pedir limosna en las calles.... No se puede negar que esta forma social, que mas o menos queda en el mundo occidental, hace mucho daño. En Santiago y en todas partes he visto cosas miserables. Esta organización que considera la propiedad como algo sagrado, el respeto a la propiedad como lo principal que se debe hacer, es pésima para la mayoría de la gente.

Otra tentativa se inició en la historia moderna, la marxista, colectivista, socialista, comunista (estamos en líneas tan grandes de la historia que todas estas palabras significan más o menos lo mismo). Se quiere defender no al individuo sino a la colectividad, se procura su bien, todos trabajan para eso, ella da la comida, cuida los niños, distribuye el trabajo. Es otra organización completamente fracasada, porque el derecho de propiedad **tiene** su fundamento natural (pero olvidaron que este derecho hay en la vida de todos). Aquí se toma como fundamento el de todos y se olvida que puede ser la propiedad privada también una satisfacción del conjunto. Cuando está satisfecho el derecho a la vida de todos, debemos también respetar la propiedad privada.

Así resulta una sociedad totalitaria que lucha cada día contra el individuo, su instinto de trabajar en lo que quiere, fundar una familia, dejar algo a sus hijos.... Cada hombre de hoy, que sea joven en espíritu, vé este fracaso y no puede negar las tantas injusticias del mundo occidental y que el oriental destruye completamente la libertad del hombre.

La humanidad esperaba no sabe qué en los guías de hoy. Aquí veo la belleza inmensa de nuestra generación, que va en el mismo camino natural de las ideas para encontrar la solución de su crisis en Jesús. Viene una nueva visión completa del mundo con **su** orden social. No solamente el compromiso técnico de dar 5% más a los obreros, eso no es nada, mañana querrán más.... ¡no es nada! Se debe encontrar una nueva visión general del mundo con su orden social, que tenga el respeto de la libertad y el cuidado de la solidaridad.

Y visión simple porque la historia es muy simple, no tienen fuerza las ideas complicadas. La bandera de la Revolución Francesa fué "individualismo", y llenó un siglo de historia. El comunismo es muy simple: "Somos iguales. ¿Por qué esta diferencia?", pero la naturaleza hace las diferencias.... Debemos encontrar algo simple y esta idea es: **fraternidad** humana.

Los hermanos en la familia han de respetar la libertad de los otros (no es ésta la tiranía de los padres). Cada hermano trabajará como quiere y puede, no son esclavos sino hijos, pero siempre el cuidado de la solidaridad. Si uno tiene demasiado y otro duerme en la calle, la familia está destruída. Queremos una organización social lo más posible como entre hermanos.

¿Cuál es la doctrina que sinceramente muestra a los hombres hermanos? Solamente la de Jesús. La fraternidad de la Revolución Francesa no tenía fundamento real, era del capitalismo, de la injusitcia. La fraternidad real está entre los hijos de un único Padre. Esta doctrina será la del mundo que se espera. Es la maravillosa doctrina de Jesús, no solo social sino visión de toda la realidad: Dios que hace a los hombres sus hijos; como la madre da su san-

gre a una criatura, El les da su vida y los llama verdaderamente hijos. Somos hermanos y el mundo de hoy espera una organización social en la luz de esta ideología.

Debemos procurar la vida humana (condición de vida digna de seres humanos) **de toda** la familia; no podemos tener hermanos que viven como bestias. Debemos procurar primero el mínimo aceptable para todos, después respetar la libertad de los hijos (sus posesiones privadas).

El mundo de hoy está preparado increíblemente para el concepto de la fraternidad cristiana. Esta idea no es teórica sino fruto de la experiencia del mundo. La gente **siente** que la doctrina de nuestra fraternidad es el del porvenir del mundo. Esta visión nueva crea una emoción increíble en todos los honestos (hombres de buena voluntad); quedan fuera algunos fríos egoístas que piensan solamente en **su** propiedad y no entienden nada del derecho a la vida. Estos hombres falsos quedan fuera de la nueva historia; ricos egoístas y cerrados, jefes comunistas cegados, pero la gran masa viva siente su verdad.

Aquí viene la aplicación para nosotros: la inmensa responsabilidad de la Iglesia. En una situación en que la humanidad fracasó en su deseo de gozo terrestre y necesita la doctrina de Jesús, la Iglesia no puede continuar con el ritmo de la administración ordinaria. Si está satisfecha haciendo lo que siempre hacía, es extraña a la humanidad, a este mundo fracasado. Si viene una epidemia, tengo que hacer hoy otra cosa que lo acostumbrado, llevar los enfermos a mi cuarto si es necesario! Actualmente hay una situación espiritual semejante.

Así viene como anuncio de la Cruzada el de la necesidad de una revisión completa. Lo digo sinceramente. Esto lo he escrito clarísimamente en un libro de mi experiencia que se está publicando en castellano en España (y después Argentina): "Para un Mundo Nuevo". El Papa lo tenía mucho tiempo en su mente, conoce y aprueba cada idea).

Se debe hacer una renovación general, en primer lugar interior porque la obra de la Iglesia no es humana como el plan comunista. Nosotros debemos siempre comenzar con la vida interior, cuyo fruto es el trabajo. Solamente así tendremos el corazón tan libre para ver las cuestiones particulares. Poco a poco un hombre se pone ciego, ya no ve más que sus propios intereses. Necesitamos renovación interior para ser libres, todos, sacerdotes y laicos: amor a Jesús, buscar las almas, sentir su grandeza, la de este pobre niño cansado y sin zapatos. Entonces se puede hablar de la renovación social porque ya se tiene la visión grande de Dios, no la pequeña de un hombre.

Enseguida librarnos de todos los ligamentos demasiado pequeños. El primer plano es el mundial: hay muchos problemas que pueden ser resueltos de manera mejor para la salvación de la humanidad, que no encuentran solución en naciones particulares. El problema del cine, p. ej., la escuela mayor del mundo, muchos más alumnos que ninguna otra; hay más gente en los cines que la que lee todos los periódicos del mundo. En Hollywood me dijeron: tenemos 250 millones de personas cada semana que ven nuestros espectáculos. ¿Qué hace la familia de los hijos de Dios en este punto? Se debe hacer una producción cinematográfica nueva, no digo donde los actores siempre sean sacerdotes sino donde se vea la vida como Dios la quiere, donde el amor sea la inspiración, un cine digno de los hijos de Dios. ¿Y qué hacemos? Es necesario que los hijos de Dios de todo el mundo se unan. Nosotros en Chile podemos obrar; hay (no sé) digamos 500 salas, en Italia 3,000, en EE. UU. 50,000; somos muchos, podemos querer que los productores hagan cine para nosotros y lo harán, porque se preocupan de lo pueden vender. Juntos mundialmente.

Otro problema sería como hay cuestión social entre ricos y pobres de una tierra. El mundo no fué dado a algunos, ni siquiera a algunos pueblos, sino es de la humanidad; cuando en una nación no hay lugar para muchos, tienen el derecho de Dios de ir a otra parte. Es la misma injusticia social que cuando algunos tienen tantas riquezas y otros tienen hambre. Japón no tiene lugar, debe matar sus hijos, ha muerto oficialmente (con aborto) no sé que inmensa cantidad. Pero cerca está la Australia vacía, y la tierra entera es de la humanidad y Dios le da el derecho de ir donde puedan vivir.... Nadie debe poder decir: "Es **mi** tierra, quiero tenerla vacía". ¿Pero quien buscará la justicia así, y no el interés nacional, sino una unión de los hijos de Dios?

La distribución de los sacerdotes también es un escándalo del mundo. Si creemos en las almas ¿cómo permitimos que haya naciones donde tantas personas no tienen posibilidad de tener un cura para administrar los sacramentos? (Esta revisión eclesiástica no corresponde a las organizaciones humanas sino a la Iglesia). La Rusia caerá seguramente — no sé

cuando — ¿Cuántos sacerdotes tenemos preparados para socorrer esos millones de seres? ¿Quién prepara hoy esa gente que mañana serán los ángeles de salvación?

La prensa. No tenemos una agencia mundial de prensa? Si el Papa habla contra el comunismo todos lo saben, pero si habla con la misma fuerza contra el capitalismo, casi no se sabe porque las grandes agencias están en poder del capitalismo cerrado. Así pienso para esta revisión mundial en un consejo mundial, no organización política sino de gente que en sus países tiene fuerza (puede ser profesor verdaderamente digno, político, sindicalista, escritor, lo que sea). En cierta proporción con la población, un cenáculo de los hijos de Dios que hable sinceramente para el bien del mundo. Gente de todos los pueblos que hablen en el nombre de nuestra familia eterna.

Sabéis que hay en el mundo las riquezas necesarias para la vida de todos, hay hombres para el trabajo, pero este egoismo hace que vivamos casi todos mal. Basta de plano mundial (aunque podría decir mucho más).

Después cada nación tiene problemas característicos y pienso que también aquí se debe hacer un plan. No basta que cada organización trabaje separadamente, hay problemas que no pueden ser resueltos así, como el de las leyes sociales. ¿Por qué los hijos de Dios no se unen procurando leyes dignas de ellos? El problema de las escuelas, muchas veces educación pública, del Estado. Debemos unirnos para obtenerlos como Dios quiere, con instrucción religiosa.

El de prensa; lo dije como mundial porque una agencia informativa mundial sería necesatísima. Es increíble que una organización como la Iglesia, tan distribuída, no tenga una organización mundial de información. Muchas naciones tienen una prensa católica dividida, de polémica, los grandes periódicos en manos de capitalistas.

La Conferencia Episcopal de los hijos de Dios, pero debajo de ella también pienso en una consulta nacional y con inmensa alegría escuché que aquí hay esta tentativa de un principio de consulta nacional, que no existe en el mundo generalmente. Todas las fuerzas activas de una nación, con gran respeto unirnos para los problemas que necesiten nuestra unión.

Tercer plano de revisión: la diocesana, y aquí en particular hablo del frente general que se debe defender. El peligro es siempre el particularismo. Cada uno trabaja con buena voluntad pero en algo particular. Si comparamos con una guerra, sería así: "Ahí está el enemigo; todos hagan algo contra él". Estaría perdida la guerra... Lo primero para trabajar bien es ver todos juntos el frente completo, después ir cada uno donde sea mas necesario y capaz. De De otra manera olvidamos cosas importantísimas. En una ciudad de Bélgica se hablaba de injusticia social y se decía: aquí tenemos tal y cual condición, pero en nuestra maravillosa ciudad no hay un promedio de un hijo para cada familia, o sea casi todas están en pecado contra los hijos. ¿Qué importa, en un plano de la Iglesia, la justicia social si olvidamos completamente otro punto tan importante? Debemos defender la familia de Dios, salvar el futuro. Si olvidamos este punto no vale nada defender maravillosamente el orden social; hay que verlos todos, con la libertad interior que trae la renovación espiritual.

Yo veo cinco puntos en el frente católico del mundo, en los planos mencionados:

1) El sector que yo llamaría **verdad**, conocerla. Queremos construír el mundo de Jesús, de la fe, se trata de formar este concepto. Así el problema de la instrucción religiosa de todos los niños, y de los adultos en proporción a su cultura.

No estar satisfecho con la gran cantidad de niños que vienen al catecismo, sin saber cuantos **hay** en la parroquia. Aunque vengan 2,000, si son en total 3,000 ¡pésima parroquia! Se trata de todos nuestros hermanos. Hay talvez instrucción religiosa en las escuelas pero la Iglesia no está satisfecha solamente con esto, bastaría una ley para que esté perdido todo. Debe hacerse además en la parroquia o en otras partes.

Los adultos. El Domingo, la media hora de la Misa para los practicantes, los otros ni un minuto.... ¡Es el **día** del Señor! Día de la renovación física y moral. Hay regiones del mundo donde los hombres consideran pecado no haber ido el Domingo a la instrucción religiosa, por preferir un partido deportivo u otra cosa. Si queremos mundo cristiano debemos instruír a los adultos y en América Latina hay mucha ignorancia de esto. Se debe en gran parte al poco número de sacerdotes pero en esto los laicos pueden ayudar. Aquí falta el mínimo de instrucción religiosa, saber claramente que Jesús es Dios, María sólo criatura. Poner la Virgen del Carmen por sobre **todo**, será Marianismo pero no religión! Después viene una dificultad cualquiera, por ignorancia no hay la solución, y está perdida la fe.

La prensa católica ¿cómo está difundida en nuestra ciudad? La predicación ¿se enseña cada domingo en la Misa, es oportuna?

2) La **gracia**. No basta la instrucción, el diablo conoce la teología mejor que nadie. Hay que conocer y vivir. ¿Cuánta gente en Santiago vive en gracia de Dios? Sabemos que no hay ciudad de Chile donde más del 3% vaya a la Misa del Domingo, y no ir sin causa grave es pecado mortal! La comunión obliga una vez al año, pero que difícil sería vivir en gracia con solo eso.

Y los pecados contra la pureza, de los jóvenes, de los esposos. Cuantos "matrimonios irregulares hay en Chile, que habitualmente viven fuera de la ley de Dios. Este segundo sector deben verlo los dirigentes. Da miedo pensar que vivimos para ser hijos de Dios y tanta gente no vive así y la muerte ¿la encuentra cómo?

3) El fruto de la vida divina en el problema de la **justicia.** Es el punto en el cual Dios hace hoy la gran actualidad de la Iglesia, porque ella tiene la palabra de la nueva justicia social. Y se debe hablar sinceramente en este punto: Hay llamados cristianos que tienen el culto de la propiedad y no saben que es secundaria en relación con el derecho a la vida de todos los hombres. Cristo predicó para que el cristianismo fuera la revolución del mundo. ¿Como va aquí la justicia? Pregunté un poco y me dijeron que no hay en Chile riquezas tan grandes como p. ej. en EE.UU. o Argentina. Pero hay miseria extrema. Cuando hay 7,000 niños que cada noche duermen no se sabe como ni donde, **debe** la sociedad hacer algo por solucionar esto.

4) Sabemos que la justicia se debe hacer antes que la **caridad,** es más fundamental, pero sabemos que no basta, que en la multiplicidad de las cosas humanas hay la necesidad de la **caridad.** Ya sería mucho hacer que la gente conozca lo que acontece en la ciudad. Hay personas que son sinceras, bastante buenas, pero no saben como viven los demás. Ayer dije algunas cosas fuertes en la Universidad de la miseria que había visto. Los estudiantes conmovidos pero algunos dijeron después a un padre jesuíta que creían exagerado lo que dije. El padre los llevó en auto a ver y estos jóvenes lloraban cuando vieron como viven sus semejantes. Mucha gente no sabe, hay que instruírla y eso ya es preparar la caridad.

5) Formación de algunos **militantes.** No basta a todos la instrucción mínima, la vida de gracia, la convicción que todos merecen un pan y un techo, la caridad necesaria; debemos formar gente selecta con un sentido de justicia más sincero, vida de gracia mas intensa, para que sean mañana periodistas o dirigentes. Talvez es esta la necesidad primera, porque si tenemos esta gente así lo demás se facilita.

Este es el frente que los dirigentes de cada diócesis, con consulta del Obispo, deben siempre considerar si el estado de nuestra diócesis es ese, en cuanto a formación, sacramentos, etc. ¿Cuánta gente muere sin sacramentos en Santiago? No sé ¡y esta gente va al juicio de Dios!

Este es el frente y con esto debemos unir todas las fuerzas, con sinceridad, ánimo, no tener miedo de decir la verdad, can caridad; gran estima de todos los que tienen buena voluntad.

Y así cuando hemos considerado las inmensas necesidades, se buscan y encuentran todas las fuerzas necesarias para su solución; todo hay. Unir esta gente buena alrededor del Obispo.

Con gran gozo, me decían que aquí hay este espíritu, tan escaso en el mundo. Ahora hay una mentalidad providencial de Dios, en Italia la A.C. fué la única institución que sobrevivió la guerra y preparó la solución de los problemas.

Se necesita la unión y nace el consejo de consulta, la A.C. como organización más grande y universal, con ramificaciones por todos lados y con ella todos nosotros, respetando la caridad. La autoridad es el obispo de cada diócesis, y todos nosotros trabajando con espíritu de unión.

Fines: ver el frente, las fuerzas, distribuirlas. Hacer un plan razonable. P. ej. tenemos la necesidad de instrucción religiosa: ¿Cómo organizarla? El Obispo dice: "Buscad quien dé catecismo" y se encuentra un ejército de catequistas, que sacaremos de los centros femeninos y ex-alumnas de colegios. Así poco a poco se organiza de otra manera la instrucción religiosa de la diócesis.

El problema de la prensa. Todos ayudarán porque el obispo dice: Se **debe** cambiar la situación actual.

Hacer un plan común para los sacramentos. En algunas ciudades se organizaba la campaña de la comunión mensual de la diócesis entera. Todos ayudan buscando y convidando la gente amiga cada mes.

Lo que dije de la diócesis vale también de la parroquia, que debe unir sus fuerzas para un plan razonable. Espíritu de caridad maternal y espiritual. El párroco debe tener siempre información sobre los enfermos, dónde hay niños

que no van al catecismo, etc. Hacer la unión de las fuerzas.

Termino diciendo que nuestra Madre del Cielo ayudará tanto en este espíritu porque es el de Jesús, cuya oración final fué: "Para que el mundo vea que yo soy del Cielo", en este espectáculo de unidad, donde se aman los unos a los otros. Y veremos algo maravilloso, la renovación del espíritu del amor.

En respuesta a preguntas y observaciones de los asistentes:

Creo que hay aquí una mentalidad un poco cerrada en algunos problemas sociales, que algunas clases ricas o con cierta tradición de educación, no tienen bastante el sentido de la misión social de la riqueza, no ven como cada hombre tiene derecho en la vida. Piensan que la riqueza es algo privado, que se puede hacer la caridad pero que esa gente pobre no tiene el derecho a las cosas mías. Creo que esta es una mentalidad no justa en plan de Dios, pero esta idea se debe corregir con caridad y sin ofender. Con la educación y formación que tuvieron son así.

No es gente mala (habrá, claro, también mucha gente egoísta) pero están persuadidos que tienen razón y siendo sinceros no podemos ofender esta mentalidad, sino ayudarlos con nuestra comprensión de su dificultad; respetar una situación espiritual que es fruto de toda una historia y tradición, sin falta personal. Este respeto hará mas facil la solución. Si yo hablase privadamente con esta gente y encontrase sinceridad, diría: Piense siempre si **Ud.** fuese pobre, sin nada, no sería bueno escuchar que un hombre de Dios diga. "Esta persona tiene derecho de vivir", no debe dormir en la calle? Poco a poco se hace la solución.

Este espíritu se debe tener también en el problema de la unión de partidos, si es posible, y daría a los católicos una fuerza que no tiene divididos. ¿Pero en qué nombre puede hacerse cuando hay esta crisis? ¿Debemos hacerla renunciando a la justicia, en el nombre de los que no entienden la historia? Mejor la división, entonces.

Es ridículo encontrar gente que quiere ser católica y encuentra faltas en las enciclicas del Papa, es casi una locura. Buscar la unión en el espíritu del Papa sería ideal pero si hay gente que no entiende esto, procurar que gradualmente llegue a creer en la verdad del Evangelio, la del Papa, la que no es su viaja educación.

Hay algunos que no tienen el sentido de la nueva necesidad y es difícil entiendan inmediatamente que deben ayudar a los que no tienen, pero poco a poco, con cariño y comprensión, se unirán. Pienso que el futuro de la Iglesia necesita de hombres muy abiertos! Si algunos señores de los presentes comenzaran a tener este apostolado de la visión cristiana del mundo!

Con caridad, sin ofender, con delicadeza, hablar de la verdad del Evangelio. Cuando vino Jesús había **esclavos**, mundo mucho peor que hoy, gente que podía matar a otra por la alegría de un espectáculo! Ahora ya no. Que aquí comience este cambio, con respeto por la crisis interior pero con la alegría de la bondad. Mostrar a estas familias que tienen sus tradiciones que serán mucho mas nobles y felices cuando vean sinceramente un hermano en el niñito pobre que duerme en la calle; cuando lo entren en la casa y la señora lo bese, será talvez el día en que entre Jesús a ese hogar.

Termina con este gran convite a la alegría, al apostolado de mostrar que podemos estar contentos en un mundo infeliz. Cuando estemos todos unidos en esto no se hablará más de diferencias sociales o políticas, de pobreza ni riqueza, sino de fraternidad cristiana entre los hijos de un mismo Padre.

(Apuntes taquigráficos por Olivia Purves).

Hay sólo una persona que puede enseñarnos a amar a Dios: El mismo.

Si no lo crees amable no lo podrás amar. La Religión es el servicio de Dios, el amor de Dios. Dios es la persona más agradable y amable que haya existido. Es fácil de satisfacer. Si lo crees altivo, lejano, anabordable, le atribuyes cualidades poco atrayentes y no lo podrás querer.

Daniel Considine, S. I.

Orientación Bibliográfica

A PROPOSITO DE "Creadores chilenos de personajes novelescos", por Raúl Silva Castro. Santiago s.f. (1953) 288 pp.

Esta obra tiene un título realmente prometedor. A primera vista uno se imagina a los autores chilenos presentados en su aspecto de creadores, o sea, enfocando sólo aquellas partes de su obra que han introducido en la literatura chilena personajes representativos. Habría sido para los personajes literarios chilenos lo que Graciela Illanes Adaro para el paisaje o Carlos Seura Salvo para diversos tipos. Sin embargo, no es así. Se trata sólo de un compendio de novelística chilena. Aquí hay que buscar sus méritos. Es una obra de conjunto, en las cuales es harto pobre nuestra literatura crítica, tal vez por ausencia de monografías ponderadas y amplias, tal vez por la dificultad de emprender un conjunto crítico, armonioso en sus partes y justo en sus apreciaciones. No existe todavía una literatura chilena que satisfaga. Los ensayos emprendidos son cortos y parciales. vgr.: Latorre enfoca la geografía, Pinillla el Movimiento del 42, Melfi el del 900. Amunátegui para el siglo XIX, en su obra amplia, y Medina para la Colonia resultan exhaustivos. Nuestra crítica adolece de historicismo, y a veces se indican todos los autores, sea cual fuere su mérito, sin hacer un trabajo realmente selectivo. Nuestra literatura es joven y ha madurado en ciertos aspectos, sin llegar por eso a ser verdaderamente una literatura que se imponga, a no ser en ciertas individualidades felices.

En el variado aspecto de los géneros literarios hacen falta estudios particulares que los presenten en forma forma de monografías. Se usa el sistema de selección y prólogo que no siempre se preocupa de los conjuntos. Hay géneros literarios que han ido desapareciendo de nuestra literatura como la poesía épica y el periodismo, en tanto que otros han llegado a cierta madurez, como la lírica, y otros, en fin, que nacen, como el teatro. Hay un género literario que jamás se agota en Chile y al cual los críticos le dan diversos enfoques y es el histórico. Unos dan un juicio meramente literario y ésa es la foma que domina y por esa razón Ovalle resulta el más grande los historiadores chilenos. Algunos hacen crítica histórica, pero son los menos y ésta se halla relegada a revistas más especializadas. Encina ha sido criticado más bien históricamente; su obra ha sido juzgada negativamente a causa de su rebeldía en seguir el cauce tradicional, del que se separa por tomar un camino de causalidades psicológicas, de estudio de caracteres y revisión de períodos; por esta causa se ha leído como novela y se ha discutido apasionadamente. Hizo leer historia a todo Chile y no ha recibido el premio de literatura, tal vez porque la historia es un género literario que empieza en las cartas de Valdivia y termina con la trilogía Amunátegui, Barros Arana, Vicuña Mackenna; después de ellos ya no se considera literatura.

En cuanto al panorama de nuestras letras da la impresión de un cuadro a medio pintar; se destacan algunas partes, otras están en la sombra y otras no han llegado todavía a la tela.

Para el que quiera saber algo de nuestras letras queda como único recurso una excursión por variados autores. Los profesores mismos sienten la ausencia de un texto fácil y amplio que sirva de guía.

El Sr. Silva Castro ha contraído a mi parecer tres méritos con la crítica literaria en Chile por sus monografías, sus bibliografías y sus síntesis. En el primer campo tenemos: Don Alberto Blest Gana, lo más amplio y serio que se ha escrito sobre el novelista-diplomático, a lo que hay que añadir un curioso artículo de los Anales Universitarios; enseguida el disdichado libro sobre Gabriela Mistral, en que puso ampliados sus conceptos de críticas anteriores y en el cual llega a un desmenuzamiento realmente mórbido; sin embargo ha acertado Silva Castro en otros juicios de sus Retratos literarios, etc. y por tanto se puede dar vuelta la página.

Entre las bibliografías descuellan dos: la que publicó con Arturo Torres Ríoseco en E.E.U.U. sobre Novela, Cuento, Teatro y Poesía en Chile y la de Críticas publicadas en Chile; sigue a éstas, la de los escritos de Don Crescente Errázuriz.

En las obras de síntesis es necesario señalar, además de la presente, "Los Cuentistas Chilenos" que tiene un prólogo y bibliografía notables y hasta ahora es la mejor síntesis sobre el tema y finalmente el prólogo a la Antología de poetas chilenos del s. XIX que es uno de los pocos análisis sobre esta etapa de nuestra literatura.

He querido en esta nota destacar el valor de la síntesis, la ausencia de ellas, el riesgo de

hacerlas con los materiales y autores que contamos. Es como un lento proceso de minería en el que se va paulatinamente perfeccionando el procedimiento. No se obtiene desde el comienzo los metales puros. Así en el proceso mental de nuestra cultura vamos acercándonos a la obra maestra, o menos pretensiosamente a una obra mejor, que vendrá con el tiempo gracias al trabajo de los canteros que supieron reducir a polvo las piedras del mineral y extraer las pleyes pequeñitas o grandes entre la cantidad inmensa de polvo y piedra triturada. En la cordillera de nuestro pasado descubrir el oro puro de las obras maestras será una faena larga de muchos obreros del pensamiento.

Walter Hanisch Espíndola, S. I.

SOBRE EL PROBLEMA DE LA PAZ.

Las Semanas Sociales de Francia pusieron a disposición de los delegados reunidos en Pau, un Indice bibliográfico acerca del problema de la paz, que abarca, los últimos catorce años. Incluye sólo los principales documentos del Magisterio de Pío XII y obras muy conocidas de intelectuales católicos franceses. Se comprende que no puede ser exhaustivo.

Esta lista nos permite meditar acerca de la honda preocupación del actual Pontífice por la solución del problema de la paz, solución que sólo se encuentra en la aplicación de los principios cristianos.

Por su importancia, encabezamos el Indice con los radio-mensajes natalicios de 1939, 1940. 1941 y 1942, agregando su plan respectivo; los restantes discursos y encíclicas de Pío XII los presentamos en orden cronológico.

Los lectores de Mensaje pueden solicitar estos documentos y obras en la Redacción, quien los procurará por medio de sus corresponsales en el exterior.

1) Su Santidad Pío XII.

a) **Mensaje de Navidad.**

—1939— Condiciones para un tratado de paz: 1ª. Derecho a la vida y a la independencia de todas las naciones grandes y pequeñas; 2ª. Desarme mutuamente aceptado, orgánico, progresivo, tanto en el orden práctico como en el orden espiritual; 3ª. Creación o reconstrucción de instituciones jurídicas con el fin de garantizar la leal y fiel aplicación de las convenciones; 4ª. Examen comprensivo de las verdaderas necesidades y las justas demandas de los pueblos y minorías étnicas; 5ª. Espíritu nuevo, construido sobre la base del sentido de las responsabilidades, a base de justicia y de amor.

—1940.— Condiciones espirituales para un nuevo orden: la 1ª. Victoria sobre el odio entre los pueblos; 2ª. Victoria sobre la desconfianza entre las naciones rivales; 3ª. Victoria sobre las místicas de la fuerza; 4ª. Victoria sobre el espíritu de frío egoísmo.

—1941.— Condiciones esenciales para la convivencia pacífica: 1ª. Respecto de las libertades políticas y económicas de los Estados débiles; 2ª. Observancia de los derechos de las minorías; 3ª. Libre acceso a las riquezas económicas y su repartición equitativa; 4ª. Limitación sincera, progresiva y adecuada de los armamentos; 5ª. Término de la persecución religiosa.

—1942.— Condiciones fundamentales de un orden interno de los Estados: 1ª. Dignidad y derechos de la persona humana; 2ª. Defensa de la unidad social y en particular de la familia; 3ª. Dignidad y prerogativas del trabajo; 4ª. Institución de un orden jurídico legítimamente aceptado por todos; 5. Justa concepción del Estado al servicio de la sociedad.

b) **Otros documentos.**

—1939.— 3 de Marzo — Primer Mensaje al mundo.
9 de Abril — Homilía de Pascua de Resurrección.
20 de Octubre — Encíclica "Summi Pontificatus".
1º. de Noviembre — Carta al Episcopado de los Estados Unidos.

—1941— 1º. de Junio — 50º. aniversario de Rerum Novarum".

—1943.— 13 de Junio: Discurso a los trabajadores italianos cristianos; 1º. de Septiembre: Radio-mensaje con ocasión del 4º. aniversario del estallido de las hostilidades; 24 de Diciembre: Radio—mensaje de Navidad.

—1944.— 24 de Diciembre: Radio-mensaje de Navidad.

—1945.— 18 de Marzo: Al pueblo de Roma; 2 de Junio: Alocución al Sacro Colegio Cardenalicio; 24 de Diciembre: Radio-mensaje de Navidad.

—1946.— 20 de Febrero: Discurso al Consistorio; 1º. de Junio: Discurso al Sacro Colegio Cardenalicio; 24 de Diciembre: Radio-mensaje de Navidad.

—1947.— Marzo: Respuesta a las preguntas de la Agencia "Associated Press"; 2 de Junio:

Discurso al sacro Colegio Cardenalicio; 16 de Julio: Discurso a la delegación de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra; 18 de Diciembre: Encíclica "Optatissima Pax"; 24 de Diciembre: Radio-mensaje de Navidad.

—1948.— 2 de Junio: Discurso al Sacro Colegio Cardenalicio; 12 de Septiembre: Alocución a los jóvenes de la Acción Católica Italiana; 11 de Noviembre: Alocución a los delegados del II Congreso Internacional de la Unión Europea de federalistas; 24 de Diciembre: Radio-mensaje de Navidad.

—1949.— 12 de Junio —Discurso a los delegados de la Organización Mundial de la salud: 24 de Diciembre: Radio-mensaje de Navidad.

—1950.— 27 de Marzo: Encíclica "Anni Sancti"; 26 de Marzo: Homilía del Domingo de Pasión en San Pedro; 3 de Junio: Discurso a los miembros del Congreso Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de Friburgo; 19 de Julio: Encíclica "Summi maeroris"; 3 de Septiembre: Mensaje al Congreso jubilar de la J. O. C.; 6 de Diciembre: Encíclica "Mirabile illud"; 24 de Diciembre: Radio-mensaje de Navidad.

—1951.— 6 de Abril: Alocución a los miembros del Congreso del movimiento universal por una Confederación Mundial; 2 de Julio: Alocución a los miembros del 1er. Congreso católico internacional de la vida rural; 24 de Diciembre: Radio-mensaje de Navidad.

2) **Acción de la Iglesia.**

R. P. Fernessole: el Papado y la paz.— Editions Beauchesne.

R. P. de la Brière et R. P. Colbach: La Patria y la Paz.— Editio Desclèe.

3) **Reflexión sobre la Paz.**

M. Blondel: Lucha por la Civilización y psilosofía de la paz.— Edition Flammarion.

M. R. Mayeux: Organización supranacional de la paz, 1948.— Editions Economie et Humanisme.— Les Editions Ouvrières.

4) **En torno a nuestra civilización.**

Cardenal Suhard: Progreso o decadencia de la Iglesia; El Sentido de Dios.

Gaston Fessard: ¿Paz o Guerra? Nuestra Paz 1951.— Editions Monde nouveau.

François Houtisse: La coexistencia pacífica, Julio 1953.— Editions Monde Nouveau.

Jacques Maritain: Humanismo integral.— Editions Aubier.

Henri de Lubac: El drama del Humanismo ateo.— Editions Spes.

J. Lacroix: Marxismo, Existencialismo, Personalismo.— Editions P. U. F.

H. Bartoli: La doctrina económica y social de Karl Marx.— Editions du Seuil.

Joseph Folliet: El advenimiento de Prometeo.

5) **Revistas.**

Masses Ouvrières.— Les Cahiers Internationaux de Sociologie.

Economie et Humanisme.— La Chronique Sociale de France.— Editions de l' Accion Populaire.— La Vie Intelectuelle.— Esprit.— Cahiers d'Action religieuse et sociale.

Raúl Cereceda D., S. J.

Muchos creen que la vida espiritual se rige por las mismas normas que la vida social. Sólo algunos "elegidos" estarian llamados a amar realmente a Dios, a tener relaciones íntimas con Cristo. Para un "simple mortal" ambición semejante sería presunción....

Creemos al amor de Dios como el Aconcagua: nieves eternas, bañadas de sol, radiantes, magníficas, prodigiosas ... pero inaccesibles, inabordables.

Sin embargo Dios, a cada momento, trata de acercársete mientras tú te escapas.

Daniel Considine, S. I.

Documentos

DISCURSO DEL PAPA PIO XII A LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS. (1)

"Nos alegramos, Señores, de poder finalmente recibiros en esta Casa, a vosotros, representantes de más de 30 naciones, y de escuchar el deseo que los corresponsales de la Prensa extranjera de Roma nos habían ya expresado al comienzo de Nuestro Pontificado. Entonces deseaban venir hasta Nos, con ocasión del IX Congreso de su asociación. Los trágicos acontecimientos de la segunda guerra Mundial hicieron fracasar ese plan. Vuestra presencia aquí Nos es tanto más agradable, después de un intervalo de casi 14 años, durante los cuales, si por desgracia la faz de la Tierra no se ha renovado en el sentido del texto conocido de la Escritura, al menos, se han modificado considerablemente.

Cuando pisáis el suelo del Estado de la Ciudad del Vaticano, no entráis solamente en el territorio de otro soberano; la atmósfera espiritual que respiráis aquí es diferente de la que se respira en otros centros de vida política. Muchos de vuestra profesión, acostumbrados a pensar únicamente, según las categorías políticas, han experimentado ya probablemente, la dificultad para comprender, cuando transferidos a Roma, han tenido que ejercitar en el mundo del Vaticano su papel de informadores.

La Santa Sede es la autoridad suprema de la Iglesia Católica, y por tanto, de una sociedad religiosa, cuyos fines están situados en lo sobrenatural y en el más allá. Es evidente que la Iglesia vive en este mundo. Sus hijos e hijas, o sea sus 400 millones de católicos, pertenecen a pueblos y naciones determinadas: ha de ser siempre uno de los oficios esenciales de la Santa Sede, el vigilar que en el mundo entero reinen entre la Iglesia y el Estado relaciones normales, y si es posible, amigables, a fin de que los católicos puedan vivir tranquila y pacíficamente su fe, y que la Iglesia pueda al mismo tiempo proporcionar al Estado, el sólido apoyo que ella representa en todas partes, donde puede libremente desplegar sus actividades.

Los acontecimientos políticos también influyen, por consiguiente, en la Santa Sede y en la Iglesia, pero solamente de contragolpe en la medida que, frecuentemente de una manera rápida y radical, alteran la situación de la Iglesia en un país. Sin embargo, un poder político, o sea un poder que persiga fines políticos con medios políticos, la Iglesia no quiere serlo, y de hecho no lo es. Es un poder religioso y moral, cuya competencia se extiende tanto como el dominio religioso y moral, abrazando éste, a su vez, la actividad libre y responsable del hombre en sí mismo o en la sociedad.

Frente a los poderes políticos, la Iglesia permanece neutra, o mejor todavía, ya que este término es demasiado pasivo y ambiguo, imparcial e independiente. La Santa Sede no se deja arrastrar por ningún poder o grupo de poderes políticos, aunque se afirme mil veces lo contrario. Puede suceder a veces, como consecuencia de las circunstancias, que el camino de la Santa Sede coincida con el de una fuerza política. Pero por lo que se refiere al punto de partida y al fin de su camino, la Iglesia y su jefe supremo siguen únicamente su ley propia, la misión que han heredado de su Divino Fundador y que consiste en conquistar para Dios a todos los hombres, sin distinción, y de atraerlos a El, cualquiera que sea su nacionalidad.

Ciertamente la misión de la Iglesia proporciona a Ella y a su gobierno supremo, valores, normas, fines comunes, que las oposiciones y luchas terrestres no destruirán ni comprometerán; reservas de fuerzas espirituales y morales alimentadas con la fuerte savia de la fe cristiana, y cuyo vigor y función universal son reconocidos, si no de todos, al menos de muchos hombres. Siempre están prontas a intervenir, desinteresadas y bienhechoras, allí donde lo requiera el bien de la humanidad. He aquí la atmósfera que caracteriza esta Casa y esta ciudad.

No os dejéis engañar por el aspecto humano que podréis encontrar en la Iglesia. La ley fundamental que Nos, hemos brevemente expuesto, determina los actos que comprometen al gobierno supremo de la Iglesia; una tradición

(1) Versión del texto publicado en Documentation Catholique, nº. 1149, col. 757 ss. (14 junio 1953) y que apareció en francés en el Osservatore Romano (13 mayo 1953).

puesta constantemente a prueba y dotada de una rica experiencia, le muestra el camino y le enseña a guardar para con todos su imparcialidad e independencia, aún en medio de la agitación más violenta de los acontecimientos políticos.

A vosotros, Señores, deseamos éxito completo en el ejercicio de vuestra magnífica profesión, aunque difícil y llena de responsabilidades.

Séanos permitido recordar brevemente dos dificultades de vuestro oficio. La primera procede de un principio intangible que gobierna la prensa: hacer accesible los últimos acontecimientos al mayor público y de la manera más rápida y regular. Ahora los progresos de la técnica han reducido al mínimun la distancia entre el hecho y su publicación, y en este mínimun de tiempo debéis transmitir una relación fiel, que presente claramente y en forma expresiva, todos los elementos esenciales. Verdaderamente, es esta una exigencia casi exorbitante. Vuestros predecesores, que vivían antes de la radio, del telégrafo y el teléfono, tenían una tarea mucho más fácil que vosotros hoy día.

La segunda dificultad es mucho más grave. La cualidad primordial del periodista ha de ser siempre un amor incorruptible por la verdad. Pero, ¡cuántas tentaciones tratan de apartaros de esta línea de conducta! tentaciones que provienen de intereses de partidos y tal vez de la prensa misma, por cuenta de la cual vosotros trabajáis. ¡Cuán difícil es resistir y respetar los límites que la veracidad prohibe absolutamente traspasar! Sin olvidar también que la "conspiración del silencio" puede ofender también gravemente a la verdad y la justicia. Tentaciones, además de parte de la opinión pública, o más exactamente, de las opiniones del público que el periodista no puede seguir sin reserva, ya que es él precisamente quien ha de ajustarlas a la verdad y al derecho, y por tanto, purificarlas y guiarlas.

Vosotros sabéis por la experiencia cotidiana que las mentiras y verdades a medias, además de llamar la atención y seducir por sí mismas, se apoyan frecuentemente aunque sólo en parte, en el hecho de que a menudo es penoso afirmar una verdad a la opinión pública. ¿Acaso no ha expresado Juan de la Fontaine una observación semejante en sus conocidos versos (Fab. I. IX. 6) "El hombre es de hielo para la verdad y de fuego para las mentiras"?

Hay algo de verdad en esto. Pero si existe en este bajo mundo un "tempus belli", tiempo para la guerra, y un "tempus pacis", tiempo para la paz, un "tempus loquendi": tiempo para hablar y un "tempus tacendi" tiempo para callar; no hay "tempus veri", tiempo para la verdad ni un "tempus falsi", tiempo para el error. Cuando se trata de las relaciones entre las naciones y los estados, la educación de la opinión pública para mirar las cosas como son, con calma y dignidad, es una de las condiciones esenciales para el allanamiento de las oposiciones, el acercamiento y la paz.

Cada uno de vosotros pretende servir a su país. Pero servidles con la persuación de que sus buenas relaciones con los otros Estados, la comprensión de su carácter y el respeto de sus derechos, pertenece también al "bonum commune", bien común, del propio pueblo, y que preparan y consolidan la paz más eficazmente que muchos otros medios. La guerra y post-guerra, a pesar de sus horrores y miserias, han tenido eso de bueno: que han vuelto a los hombres más sensibles a este hecho.

Hemos hablado de la paz. En esta postguerra se ha hecho mucho uso de esta palabra; se ha abusado de ella. Creemos poder dar Nos el testimonio que en nuestros mensajes, hemos dado a la paz, esa de la cual el mundo realmente tiene necesidad, un sentido neto y realista. Por el momento sólo podemos expresar la esperanza, si es posible arriesgar la palabra, de ver establecerse conversaciones abiertas y leales entre las potencias. Sin que éstas aseguren todavía la paz, son al menos la primera e irremplazable condición, sin la cual no se podrá dar un paso en este camino.

Se digne el Señor, que da y ama la paz — "auctor pacis et amator" — como dice la Iglesia, concederos a todos la luz, la energía y la constancia, para llegar a ser cada día más valientes heraldos de la verdad, defensores intrépidos del derecho, sabios precursores de una verdadera paz. Es lo que deseamos a todos vosotros, a vuestros colegas, en el momento presente, cuando la humanidad oscila entre el temor y la espera ansiosa. Y mientras invocamos la protección del Todopoderoso sobre los pueblos y las naciones que presentáis, imploramos las bendiciones del Señor para vosotros, para los que os son queridos y sobre todas las personas que os están unidas en espíritu y de corazón".

ALOCUCION DEL PAPA A LOS ESTUDIANTES CATOLICOS DE LA SORBONA

N. B.— El Papa, habiendo recibido en audiencia a 600 estudiantes católicos de la Soborna, miembros del centro "Richelieu", les dirigió una alocución de la cual extractamos los párrafos siguientes:

"Sed bienvenidos, queridos hijos e hijas de Francia, estudiantes de la Soborna, peregrinos de Asís y Roma, que habéis señalado los grandes días del año cristiano con un esfuerzo común de oración y penitencia.

"No necesitáis, como el Apóstol Sto. Tomás, ver y tocar a Cristo resucitado, para creer en su infinito poder; vuestra fe lozana os asegura que el humilde sucesor de San Pedro posee también las llaves del Reino de los Cielos, y junto a El habéis venido a terminar vuestra peregrinación.

"Sabemos que dos de vosotros en la vigilia de Pascua, han recibido el bautismo. ¿Cómo no evocar aquí en Roma, el tiempo en que la profesión de fe hecha ante el paganismo oficial del Imperio Romano, contenía ese valor de ruptura con el mundo antiguo y de ingreso a un mundo nuevo, la novel Iglesia Cristiana? El poeta Prudencio hacia el año 400, escribía que largas filas de catecúmenos pasaban ante los templos paganos desiertos para recibir en Letrán la señal santa de la nueva religión. (Contra Symmachum. P. I, V, 585 et s.). Hoy día, por lo común son los falsos dioses los que tienen el aire de juventud y la Iglesia parece anticuada. Pero conservad vuestra firmeza en la fe, no os dejéis engañar. Aunque sin tener en cuenta los sistemas filosóficos cuya existencia es fugitiva ye fímera, suceda que algunos errores puedan ejercer sobre la humanidad una larga y profunda influencia, sin embargo todos ellos, siguen la ley de la historia; o sea, que después de su ascensión y apogeo, viene el descanso y el fracaso. La Iglesia de Cristo ha recibido y recibirá siempre de su Divino Fundador, la fuerza de desafiar esta ley. Sin cesar, se rejuvenece y sobrevive a todos los errores.

Aun ante de su Resurrección, el Salvador, que en estos días de pascua el pueblo cristiano aclama, había dicho el Apóstol Sto. Tomás: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Joan. 14, 6). Desde que El estuvo con los hombres, algo ha cambiado en destino mismo de la humanidad. La razón humana invitada a recibir verdades que la liberan, el corazón humano admitido una intimidad inconcebible con su autor, toda la humanidad uniéndose en torno al Hombre-Dios como una sola familia: tal es el mensaje alegre y transformador que todo cristiano recibe y debe transmitir. Pocos son los bautizados que tienen conciencia de la grandeza de su vocación.

Vosotros, por el contrario, tenéis una idea exacta, y es para el Padre de los fieles un consuelo el saber con qué seriedad en medio de vosotros algunos se dan a vivir una vida cristiana auténtica, **vida interior que saca su luz y vigor de la fuente de la fe, vida exterior rica en ejemplos e iniciativas apostólicas. Nada obliga más a ascender, que la voluntad de hacer subir a los otros: nada acrecienta tanto el deseo de la gracia divina, como nuestra impotencia constatada en el apostolado.**

Queridos hijos e hijas, si es necesario dirigiros un mensaje pascual, con gusto os diremos lo siguiente:

Permaneced hombres de oración, de oración diaria, personal y fervorosa; aprovechaos de los raudales de la gracia, los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía. Se os ha dicho muchas veces. Sin embargo, no puedo dejar de señalarlo, porque es fundamental.

Imponeos exigencias morales, sin contentaros con el mínimum. La Iglesia podrá también imponerlas y debe hacerlo. Porque sus importantes trabajos de dentro y fuera exigen —hoy más que nunca, lo decimos con insistencia — cristianos sólidos en la fe y de una vida irreprochable. Los tibios no conquistarán la tierra, ni arrebatarán el cielo.

En vuestros estudios e investigaciones científicas, estad convencidos, que entre las verdades de fe ciertas y los hechos científicos ya establecidos, que entre las verdades de fe ciertas y los hechos científicos ya establecidos, la contradicción es imposible. La naturaleza, así como la Revelación, vienen de Dios y Dios no puede contradecirse. No os dejéis desconcertar, aún cuando, oigáis afirmar lo contrario con insistencia, aún cuando la investigación deba esperar durante siglos la solución de aparentes oposiciones entre la ciencia y la fe.

Practicad el amor del prójimo y afinad vuestro sentido de justicia social: pero justicia social para todas las condiciones y clases sociales. Que nadie pueda reprochar a la Iglesia el no amar al trabajador. Algunos podrían estar más bien tentados a decir que desde hace al-

gún tiempo, a pesar de sus preocupaciones más apremiantes que atañen al más allá, la Iglesia ha colocado la cuestión obrera demasiado como una de sus preocupaciones de primera línea. Pero este reproche tampoco podríamos aceptarlo. Manteneos ahí firmemente: la Iglesia es la Iglesia de todos: es para todos y quiere reunir a todos los hombres en una familia, como hermanos y hermanas en Cristo.

Ampliad vuestra mirada y vuestro corazón: extendedlo a todos los países y pueblos. Nadie como la Iglesia Católica dispone de fuerzas de reconciliación, de comprensión, de unidad, capaces de obrar sobre las convicciones últimas más profundas, aquéllas que dominan toda la vida. Corresponde a los hijos de la Iglesia aprovechar estas fuerzas; y a vosotros que pertenecéis a la clase dirigente, esta misión os incumbe muy particularmente.

Tenéis guías que os hablan en nombre de la Iglesia; seguidlos como conviene a jóvenes, y preparaos así para los trabajos del mañana. La Iglesia cuenta con vosotros. Los talentos que habéis recibido nos los escondáis. Esparcid la luz, sed sal de la tierra y tendréis en recompensa la felicidad mayor que puede darse a los hombres en la tierra: la de imitar a Dios.

Esto lo pedimos para vosotros desde el fondo de nuestro corazón, a Nuestro Señor resucitado y como prenda de los favores divinos, os acoradamos a vosotros, vuestras familias y a todos los que os son queridos, nuestra paternal bendición apostólica".

(cfr. Doc. Catholique, nº. 1146 col. 521 ss.— tomado del Osservattore Romano, 10 de Abril 1953).

Todos podríamos hacer mucho más por Dios si llevaramos más alegría a nuestra vida y a la del prójimo.

Si el mundo fuera mejor sería más feliz. San Pablo dice: "¡Alégrense en el Señor, lo repito, alégrense!" La alegría siempre conduce a Dios, nunca aparta de El. Si nos creemos superiores y despreciamos la alegría hay algo que no marcha en nuestro modo de afrontar la vida cristiana, y le ocasionamos un daño infinito a la Religión.

Muchos consideran a la piedad como algo triste, melancólico. Así como la risa es sana para el cuerpo, también la alegría es sana para el alma.

Alguno dirá: "La tradición no nos cuenta que Cristo haya reído nunca". Al contrario, nos dice que el Divino Maestro encantó a todos cuantos le conocieron. Y nadie menos querido que un "Forlivesi" derramando a su alrededor una esencia de aburrimiento deprimente.

No es señal de virtud el no encontrar entretención y alegría en donde todos la encuentran. Cristo dijo: "Mi yugo es suave y mi carga es liviana. Vengan a Mí y les ayudaré".

Daniel Considine, S. I.

"Fialmente, al realizar este trabajo no sólo obedezco a un imperativo de mi conciencia, sino que cumplo la palabra dada junto al lecho de un moribundo, santo como deben ser seguramente los santos de este siglo, el Padre Hurtado, cuyo paso por la sociología chilena ha quedado trazado con tan imborrables como hermosos caracteres". (Discurso acerca del Sindicalismo Chileno, pronunciado en la Cámara de Diputados, el 19 de Mayo de 1953, por el Sr. Jorge Rogers Sotomayor).